

R
MEMORIAL LITERARIO

6

BIBLIOTECA PERIÓDICA
DE CIENCIAS Y ARTES.



TOMO I.

AÑO PRIMERO.

5076



MADRID

EN LA IMPRENTA DE LOS SEÑORES GARCIA, Y COMPAÑIA.

OCTUBRE DE 1801.

N.º I.

MEMORIAL LITERARIO

6

BIBLIOTECA PERIÓDICA

DE CIENCIAS Y ARTES.

PLAN DE ESTE PERIÓDICO

6

DISCURSO SOBRE LOS CONOCIMIENTOS HUMANOS.

Quid verum, quid utile.

El objeto de la ciencia es el conocimiento de la verdad. Esta es una, y la ciencia, aunque dividida en multitud de ramos, es tambien y debe ser una sola. Inventó el hombre la ciencia, porque le fué preciso para correspondér á su condición buscar y conocer la verdad; esto es, las relaciones que tiene con la naturaleza; y la aplicacion de ellas á su comodidad y provecho. La verdad, pues, tiene una estrecha connexion con nuestro ser, y por eso el entendimiento del hombre está en continuo afán y desvelo por buscarla y alcanzarla.

Si el hombre pudiese prescindir de la natural inclinación á ser feliz, sus conocimientos no serian otros que los que le proporcionasen la pura existencia física. Su destino sería entonces vagar por los bosques en compañía de las fieras, y disputar con ellas las grutas para su morada, y el grosero alimento para sustentar la vida. Pero el criador que puso en su corazon un deseo insaciable de gozar, le dotó tambien de los medios necesarios para acallar el incesante estímulo de sus de-

A

seos. Distinguiéndole de los brutos, unió á sus sentidos la razon, facultad nobilísima, capaz de sondear y comprender el orden y armonía del inmenso universo, de conocer el lugar que ocupa en la cadena de los seres, y de constituir feliz al hombre induciéndole á obedecer las leyes generales de la naturaleza. En este vínculo todo es fraternidad y concordia. Los sentidos le avisan de sus necesidades, y le muestran los objetos que pueden remediarlas; y la razon los examina, penetra sus qualidades, percibe sus relaciones, y aprende á servirse de ellos para conservar y aun mejorar su existencia. He aquí el origen y el término de la ciencia humana: nace en el hombre, y se refiere al hombre.

La ciencia es el punto de perfeccion á que ha llegado el espíritu humano, porque el hombre nació perfectible, y cada conocimiento que adquiere es un paso que le acerca á su dignidad primitiva. Quando esta adquisicion no viene de la casualidad, es lenta y progresiva, y la senda que conduce á ella tenebrosa y llena de precipicios, en que á cada instante se pierde la razon del hombre; y si al fin sale con la ganancia de un acierto, el provecho y la gloria desaparecen á vista de los riesgos y fatigas. No condecorémos, pues, á la ciencia con los ilustres títulos que hacen al hombre hinchado y liviano apreciador de sí mismo; llamémosla con propiedad la experiencia del género humano, puesto que solo á fuerza de errores y desengaños, ha podido el hombre acumular una escasa suma de conocimientos útiles.

Ignoramos absolutamente las propiedades esenciales del alma, como sustancia unida á la materia, y como separada de ella. En este punto es dudoso y nada seguro, quanto ha adelantado la metafísica, y se puede decir que solo está reducido á algunas observaciones sobre los efectos que resultan del íntimo comercio del alma con el cuerpo, como que aquella recibe sensaciones por medio de los sentidos, y forma ideas con ocasion de las sensaciones. Pero el modo con que las

impresiones de los sentidos se espiritualizan. causando en ella sensaciones, y estas se convierten en ideas, y mucho mas como llega á abstraer las simples ideas, será siempre para nosotros un misterio insondable.

Sinduda que á la facultad de abstraer debe el hombre aquella coleccion de nociones, que entre nosotros pasa por ciencia. Mas ¿de qué modo obra el entendimiento humano sobre las sensaciones de los objetos visibles; ó sobre las ideas que en su ausencia le ofrece la memoria, para sacar de ellas verdades universales acerca del orden físico, moral y metafísico? ¿Quien podrá resolver tan profundos problemas?

La estrecha y mútua dependencia del espíritu con la materia, y el no poder concebir cómo sentiria y percibiria libre y desatado de ella, nos persuade bastante que entre el sentir y el pensar hay una relacion tan necesaria, que ni el hombre puede percibir sin sentir, ni pensar sin haber sentido. Contentémonos, pues, con haber hallado en la sensibilidad el origen de nuestros conocimientos, y no queramos escudriñar en vano la série de operaciones con que la razon los adelanta y acaba en el silencio de su asiento y morada.

De consiguiente es claro que si nuestros sentidos fuesen perfectos, lo serian tambien las sensaciones, y con ellas las ideas, y así tendríamos conocimientos mas exáctos y verdaderos. Pero nuestros sentidos son torpes y falaces; y como por otra parte no vemos en los objetos sino frias relaciones, su informe extravía y enflaquece á cada paso la razon, y por tanto la ciencia está sujeta á la incertidumbre y al error, y sobre todo á continuas variaciones. Así que el hombre parece por desgracia condenado á la ignorancia, y no podría estar seguro de conocer verdades puras, si no le alumbrase la antorcha de la revelacion.

Nuestro modo de ser es contingente: pudimos haber sido criados como somos, ó de otro modo. Nuestros conocimientos son conformes á nuestra actual constitucion, y así el hombre llama verdades no las que

realmente lo son en sí, sino las que parecen demostrables á su entendimiento. El mayor grado de probabilidad pasa en él por certeza, y la verdad humana es muchas veces no la evidencia de la naturaleza de las cosas, sino la mayor certidumbre á que puede conducirle su comprension.

Hay muchos caminos para llegar al error, y uno solo para hallar el tesoro de la verdad. La ciencia propiamente tal sería conocer la esencia de las cosas, las causas y la conexion necesaria que tienen con los efectos; pero esta ciencia verdadera solo puede residir en el ser supremo, porque solamente el autor de la naturaleza puede conocerla qual es en sí misma.

A pesar del continuo y porfiado estudio que en el largo espacio de los siglos ha hecho el hombre de todas las cosas criadas, y del orden y encadenamiento admirable con que estan dispuestas, ha conseguido apenas levantar una punta del denso velo que cubre á la naturaleza: todo su teson y constancia no han sido poderosos para arrancarle mas que uno ú otro de sus secretos. El número de las verdades humanas, ó de segundo orden, es tan limitado, que en muy pequeño volumen podria compendiarse lo que hay de evidente en las que llamamos ciencias.

Estas verdades honran sin embargo á la especie humana, y sirven al alivio de las infinitas miserias en que está sumergida. ¿Qué sería el hombre abandonado á la ignorancia y ruidosa? ¿Qué sería de las sociedades sin el apoyo y socorros de la sabiduría? Debiera, pues, contarse entre sus bienhechores el genio animoso, que sujetando los conocimientos humanos al criterio de un juicio rectísimo, distingue los ciertos de los inciertos, separa el error de la verdad, purgase, por decirlo así, el santuario de la ciencia de las preocupaciones y quimeras de la atrevida imaginacion, y en fin reduciendola á sus justos límites, nos diere la encyclopedia, ó lo que es lo mismo, la historia de los progresos del espíritu humano. Este

libro sería el único que mereciese llamarse útil, sería el código de la razón, el libro por excelencia (*), pues los demás son solamente el índice de las opiniones y conjeturas de los hombres, y acaso los vergonzosos monumentos de sus ilusiones y desvaríos.

Sí: este libro, al paso que serviría de firme baluarte contra las irrupciones de la ignorancia, daría un grande impulso á la ciencia, pues fecundado el hombre con su lectura, y levantado sobre sus principios, se entregaría seguro á la indagacion de ulteriores verdades, y sin duda las descubriría, porque es muy extensa su capacidad de saber. Mucho ha que los sabios han indicado la necesidad de un libro semejante; pero ¿bastaría por ventura á escribir algunas de sus páginas todo el talento de Sócrates, Platon y Verulamio?

La ciencia es una, sencilla y limitada relativamente al hombre. ¿Por qué, pues, dividirla y subdividirla en tan asombrosa multitud de partes, llamar á cada una de ellas ciencia, y ocupar con sus solos nombres los mejores momentos de la vida del hombre? ¿Por qué tratarla con tantos y tan diversos métodos, por qué oscurecerla con tantas voces exóticas y de sentido arbitrario, por qué enfin hacer su estudio tan difícil, tan largo y complicado, que solo el conocer los libros científicos parece empresa igual á la de los gigantes que intentaron escalar el cielo? Y ya que es forzoso al hombre seguir la autoridad por su primera guia, ¿por qué convertir esta necesidad en su mengua y perjuicio?

El deseo inmoderado de reputacion y honor ha corrompido á la república de las letras, como á los pueblos y naciones la ambicion y vanagloria de los héroes y conquistadores. Dominar sobre los demás fué siempre la pasion mas fuerte del corazon humano. Hubo tiempo en que los filósofos, queriendo erigirse en maestros de sus semejantes, hicieron de la ciencia

(*) Esto se entiende en lo humano, como venimos diciendo desde el principio.

un caos inconcebible, envolviéron sus dogmas en la oscuridad y confusión, y ocultando tal vez su ignorancia con esta apariencia misteriosa, deslumbraron al mundo, y le arrancaron respetos y homenajes que no les eran debidos. La verdad es libre, es poderosa, es amiga del hombre, y establece su imperio sin mas armas y ardides, que la sola fuerza y atractivo de su voz. Nuestra inteligencia se endereza por sí misma á buscarla, y si algun obstáculo no interrumpe su actividad, ó no la alucina con especiosas idéas, jamas se engaña en lo que es útil y digno de sus operaciones; aunque no estén siempre en su mano los medios que deben conducirlos.

Esta inclinación natural fué violada por aquellos filósofos que pretendieron una especie de infalibilidad para su doctrina, y el derecho exclusivo de penetrar con ella la verdad y enseñarla; y lo fué aun mas por los sofistas, que presumiendo reformar la obra de la naturaleza con estériles y vanos preceptos, llenaron el entendimiento humano de sutilezas y preocupaciones, le extraviaron del recto camino que le presenta el espectáculo de todo lo criado, le apartaron de la experiencia y de la duda, madres de la sabiduría, y empeñándole en vanas especulaciones le constrinieron al fin á profesar el error disfrazado con engañosos atavíos, y á vagar perdido por las regiones de la ignorancia.

Semejante esclavitud fué el origen de infinitos males para la sabiduría, y privó de infinitos bienes á las sociedades mismas. La autoridad perpetuó los errores, dividiendo los filósofos en sectas y partidos de escuela, que desde entonces, lejos de poner sus conatos en el descubrimiento de la verdad, solo trabajaron en defender y acreditar las opiniones de sus maestros. De aquí el orgullo y desprecio de quanto no se arrimaba á su sistema, las questões inútiles, los argumentos capciosos, y todo el aparato de métodos y figuras para combatir con ventaja al enemigo.

He aquí la mayor prueba de la flaqueza de nues-

tra razón, renunciar á la libertad, que es su dote mas preciosa, y el único recurso de adelantar en el estudio de la verdad, para reposar en la pereza, y fiar sus aciertos de lo que otros han pensado: como si la perfección á que la llama su destino existiese sin la certidumbre de poseer verdades, y como si esta certidumbre fuese otra cosa, que la convicción á que la rinde la propia experiencia. Por eso muchos grandes filósofos han hecho la apología de la ignorancia, considerandola por menos dañosa que aquel conjunto de sueños y quimeras que impropriamente tomamos por ciencia; y de que tanto se envanecen los que se llaman sabios. ¿Y enefecto no vale mas carecer de ideas y nociones, que tenerlas superficiales ó falsas?

Si el hombre procurase rectificar el uso de sus sentidos, si se detuviese á analizar sus sensaciones é ideas, si no precipitase sus juicios, sabría poco ciertamente, pero lo supiera bien, y á lo ménos volvería toda su atención á sus necesidades, midiendo por su alivio los progresos de la ciencia. Conociendo entonces la cordedad de sus fuerzas, limitaría sus deseos á su poder, y no sacrificaría su ventura á la necia presunción de saberlo todo.

¡Ah! esta ambicion sin freno fué la que abortó tantos sistemas absurdos y temerarios, y la que desvanecida en sus mismos errores se atrevió á competir con la divinidad, y aun á declararle la guerra y hollar su cetro venerable. Ella fué la que rompió la cadena que ata el cielo con la tierra, la que intentó borrar del libro de la naturaleza las páginas escritas con los caracteres de la verdad, y la que queriendo exaltar y ennoblecer á los mortales, los hizo descender abatidos á la ínfima clase de las bestias.

¡Pero qué! ¿será siempre el hombre tan loco y soberbio, como pequeño y miserable? Huyamos de tan funestos extremos. Las puertas de la sabiduría solo se abren para aquel que llama con modestia y humildad á ellas, y la verdad se esconde al orgulloso, y se

complace en burlar sus conatos. Filósofos de la sociedad, ¿de qué podeis preciaros, si todavía ignoráis la esencia y modo de obrar de la primera de las sustancias que componen al hombre, y si aun no conoceis siquiera las propiedades de la materia, que anima? Y si en su ser actual adquiere todos los conocimientos por la accion y reaccion mútua de estas dos sustancias, ¿qué se precia de saber el hombre de quanto existe fuera de sí, si se ignora á sí mismo?

El supremo hacedor entregó el mundo á las disputas de sus habitantes, qué fué lo mismo que ocultarles las causas, y dexar solo al alcance de su débil comprension algunos efectos del sistema con que está criado y ordenado el universo, y el uso y aprovechamiento de semejantes efectos. Al mismo tiempo que les dió facultades de apetecer y adquirir, comunicó á la naturaleza virtud de producir y reproducir con leyes invariables; pero dispuso que su produccion y reproduccion estuvieran para el hombre en razon de su cultivo y anticipaciones, y fuesen como el premio de su industria y trabajo. Esta industria y trabajo consisten en conocer las qualidades generales de la naturaleza, y las particulares de cada individuo, prevalerse de ellas para beneficiarla y ayudarla á producir, y convertir sus frutos á la necesidad y regalo de la especie humana. Ya se vé que para esto es preciso observarla, descomponerla, escudriñarla, modificarla, experimentarla, y luchar con ella para forzarla á prestarse á los designios del hombre; y tal es la vocacion y oficio de sus diferentes sentidos y facultades.

La correspondencia de la produccion al trabajo constituye, pues, el objeto de la ciencia, y la satisfaccion de las relaciones del hombre con la naturaleza su término y complemento. Nuestra vida es un comercio, así en lo físico como en lo moral: el hombre se afana y se desvela por multiplicar sus bienes, y en sus acciones tiene siempre delante el simulacro de la felicidad.

Y he aquí porque la ciencia viene á ser una, sencilla, divisible y limitada. Es una, porque la razón del hombre es una, y la naturaleza es también una sola. Es sencilla, porque su objeto es único y simple, cifrandose solo en el bien del hombre. Es divisible, porque la naturaleza le ofrece en varios aspectos sus riquezas y auxilios, y porque el hombre tiene diversidad de sentidos y facultades análogas con que buscarlos y cultivarlos. En fin es limitada, porque aunque los deseos del hombre no están ceñidos á término alguno, su inteligencia no alcanza á fabricar medios naturales de contentarlos, ni puede dar á la naturaleza más que un corto número de las infinitas combinaciones de que es susceptible.

Abstrayendo las ideas, podría compararse la ciencia á un árbol, cuyo tronco estuviese figurado en el alma del hombre, y las ramas y flores formasen los diversos conocimientos, que por orden gradual y relativo fué adquiriendo con el ejercicio de sus facultades. Y si representásemos en los frutos de este árbol imaginario las pocas verdades no sujetas á contradicción, resultaría una comparación tan exacta como luminosa. Este complejo de nociones se llama enciclopedia, y si el hombre ha de ilustrar y perfeccionar su espíritu, es fuerza que las posea todas, con más ó menos extensión según su importancia, porque ciertamente no basta desflorarlas.

¿Pero quien tendrá capacidad para tanto? Lo repetimos, solo el registrar los libros científicos es una empresa igual á la de los Titanes. ¿Qué será el estudiarlos y entenderlos?

Ibamos reflexionando que el hombre es flaco y limitado, y si á esto se añade la cortedad y penalidades de su vida, hallaremos que apenas le queda tiempo para saludar la ciencia. Por otra parte la senda que guía á ella está sembrada de espinas y abrojos, es inaccesible á esfuerzos vulgares, y su perspectiva in-

timida y detiene á muchos en la ignorancia. Este es uno de los grandes motivos de que haya pocos sabios, y este motivo subsistirá siempre. Pero hay un medio de minorar su influxo, y es vulgarizar la ciencia, dorrar la dificultad que ofrece en sus principios, despojarla de la austeridad del arte, hermosearla con las gracias del estilo y de la novedad, y convidar á todos á su estudio y participacion. Tales son las ventajas que debe el saber humano á la invencion de los papeles periódicos literarios.

A esto se encamina tambien el que ahora anunciamos. Su divisa es la verdad y la utilidad; y su plan se funda en las principales divisiones de la ciencia, y en su clasificacion segun las facultades mentales del hombre.

El alma es una sustancia espiritual, y simple, que percibe, se acuerda, raciocina y entiende. Alcaso pudieran comprenderse todas sus propiedades baxo la general de pensar. Estos actos ó operaciones se executan por otras tantas facultades auxiliadoras, que se llaman potencias, mediante que nos informan de lo que puede el alma, y nos dan á entender con claridad que solo podemos conocerla por sus facultades, á lo que es lo mismo, por los efectos con que se muestra á nuestros sentidos.

Tres son las principales facultades, por cuyo medio se enriquece el alma de los conocimientos necesarios para levantar el edificio de la ciencia, y se llaman entendimiento, imaginacion y memoria.

Pertenece á la primera la filosofia, la teologia, las matemáticas, y quanto pide cálculo y raciocinio: operaciones por las cuales llega el entendimiento á conseguir y á demostrar verdades.

Á la segunda pertenece la poesia y la oratoria, la música, la pintura, y todas las demás artes que se dirigen mas á deleytar que á instruir, y son conocidas con el título de bellas artes.

Y á la tercera pertenece la historia, la erudicion,

y quanto se aprende sin otro trabajo que encomendarlo á la memoria, y se repite como se ha aprendido.

Cada una de estas divisiones admite muchas subdivisiones, que respectivamente forman otras tantas ciencias, pues la filosofía puede dividirse en natural y moral: la teología en escolástica, dogmática y mística: y las matemáticas en dinámica, astronomía, óptica, y en otros tantos ramos quantos son los objetos á que se aplican. La filosofía es la ciencia propiamente dicha, y con este nombre la designaban los griegos, porque puede abrazar todo lo que es de la jurisdicción del entendimiento, aunque dividido y clasificado según su objeto, como ciencia de dios, de la naturaleza, del hombre, &c.

La poesía se divide en épica, dramática, lyrica y parabólica, cuyos géneros admiten todavía modificaciones, de que resultan otras varias especies subalternas.

Finalmente la historia puede ser civil, política ó eclesiástica, natural ó literaria, narrativa ó razonada, general ó particular.

Este quadro de los conocimientos humanos es en bosquejo el plan del presente periódico, puesto que entrarán en él los conocimientos mas importantes y útiles de las ciencias, artes y letras, tratados con método, con agrado y con brevedad; y nos lisonjeamos que el público hallará reunidos en él los dos extremos de instrucción y deleyte. De modo que esta obra, atendida su extension y materia, compondrá UNA BIBLIOTECA UNIVERSAL Y PERIODICA DE CIENCIAS Y ARTES.

Pasémos á individualizar el método y forma de su composicion. La parte filosófica ó científica se llenará con los descubrimientos y adelantamientos que vaya haciendo el espíritu humano; así en las ciencias intelectuales como en las físicas, insertando las memorias y noticias que podamos adquirir relativamente á ellas, tanto de las academias y cuerpos literarios extranjeros, como de los nacionales. Esto no quita que nosotros tratémos originalmente uno ú otro punto que se ofrez-

ca, con el fin de empeñar en ellos el talento y pluma de otros mas inteligentes.

Lo mismo practicaremos con las artes y ciencias que llaman sociales, como la economía política y civil, la legislacion, la policia, la agricultura, el comercio, y los demas ramos de la pública prosperidad que con tanta eficacia y zelo promueve la sabiduría de nuestro gobierno. Y para complemento de este artículo insertaremos las pragmáticas, las reales cédulas y decretos, los autos-acordados, y otras providencias que deben circular en el público.

Anunciaremos los libros que sobre estas materias se publiquen, así en España como en otras naciones, extractando, analizando y haciendo juicio de los que lo merezcan.

Colocamos las composiciones propias de la imaginacion y memoria en la sola clase de humanidades, que comprenden los varios ramos de literatura, y de que formaremos un artículo extenso.

Daremos un lugar distinguido á la poesia, incluyendo las composiciones que se nos remitan, siempre que sean de un mérito razonable, y procurando manifestar sus bellezas por medio de la aplicacion de las reglas fundamentales de la poética.

El teatro llevará mas particularmente nuestros cuidados, y creemos poder contribuir al recomendable objeto de su reforma dando la noticia, analisis y crítica de las composiciones dramáticas que se representen en la corte; las observaciones sobre su execucion, propiedad en los trages, decoraciones, &c. y en fin tampoco será inútil tratar del teatro antiguo y moderno, compararlos en sus diversas épocas, y deducir reflexiones interesantes sobre sus vicisitudes y estado presente.

Aunque no dexaremos de tratar oportunamente de la historia civil, ya dando noticias poco comunes de los grandes hombres y de los sucesos mas notables, y ya insertando memorias raras y desconocidas, sin-

embargo atenderemos casi exclusivamente á la historia literaria. Insertaremos discursos particulares sobre la historia antigua y moderna, nacional y extranera, general y particular de cada ciencia y arte. Formaremos juicios y paralelos de los mas célebres autores y de sus obras; y á veces dilucidaremos algunos puntos dudosos en la historia literaria, y daremos noticias importantes de obras inéditas y poco conocidas de autores españoles, que satisfarán la curiosidad, erudicion é intenciones de los amantes de la gloria nacional.

Harémos otro artículo especial y no ménos curioso, que contenga la necrología de los hombres mas célebres, tanto de los tiempos antiguos como de los modernos, con las noticias mas notables de su vida, &c.

Se anunciarán las disertaciones, discursos y demas ejercicios académicos, con las noticias que podamos adquirir acerca de los progresos y adelantos, que se hacen en las academias, sociedades é institutos, tanto nacionales como extrangeros. Se incluirán también los discursos y otros opúsculos que se nos dirijan para publicar en este periódico. Y se anunciarán los buenos libros que se publiquen sobre literatura fuera y dentro del reyno; muchos de los quales se extractarán y criticarán, advirtiendo que los mas de los extractos se harán de modo, que los lectores no echen de menos los libros originales para instruirse de su materia, disposicion y mérito.

Por último, consultando á la mayor perfeccion y utilidad de este periódico, los artículos mas considerables de él se imprimirán de tal suerte, que puedan encuadernarse separadamente, y formarse de ellos collecciones metódicas y completas.

IDEA DEL SIGLO XVIII.

Al comenzar esta obra vemos abrirse delante de nosotros una nueva carrera con un nuevo siglo.

¿Dónde está ya el XVIII? Sumergido en el abismo de la nada. Solo queda su memoria que pertenece á la posteridad, la qual mirando como un solo individuo las naciones y los siglos, los pesa en su fiel balanza.

No juzguémos una época á la que todos pertenecemos, y que tan solo la imaginacion separa de la presente; dexémos que se establezca la opinion pública con la lentitud que necesita para ser verdadera; á nuestros descendientes toca formar el *quadro fiel y completo del siglo XVIII*. Contentémonos, pues, con dar una ligera pincelada, porque ¿quien tendrá los conocimientos, la imparcialidad, la energía necesaria para pintar la generacion presente qual es en sí?

Los sucesos estan de tal modo unidos y enlazados que vienen á formar un gran todo, en el qual los unos son siempre la causa ó el efecto de los otros: lo presente es una consecuencia necesaria de lo pasado; y adivinaríamos lo venidero, si tuviéramos los conocimientos y la inteligencia necesaria.

Sea qual fuere la influencia del siglo XVIII sobre los que le sigan, es de creer que será célebre hasta en los mas remotos, tal vez como el principio de una grande época, y seguramente como uno de los mas particulares.

Comparémosle con los que le han precedido, observémosle en sí para conocer qual es el carácter que le distingue de los demas.

Si consideramos cada circunstancia particular, hallaremos varias en que será inferior á los que le han precedido; pero acaso nos parecerá superior si atendemos á la reunion de todas ellas.

Si consultamos despues las opiniones de los contemporáneos, los unos le ensalzarán como el siglo úni-

co y el mas grande de todos, añadiendo en su entusiasmo que es la aurora de una nueva época, enteramente diferente de la antigua, en la qual las ciencias se harán universales y la felicidad comun á todos los hombres.

Al contrario otros declamarán contra él como un siglo de vicio y corrupcion, de pedantismo y charlatanería, el qual nos anuncia una época tenebrosa de ignorancia y barbarie.

Estas dos opiniones igualmente falsas, y que tanto se alejan en sus extremos, tocan la una y la otra en la verdad, á la qual podremos acercarnos por medio de un analisis imparcial.

Veremos que este siglo no merece ni las alabanzas desmedidas de los unos, ni las amargas sátiras de los otros. Como en todas las cosas humanas, advertiremos en él grandes defectos y excelentes calidades, y tal vez mas que en ningún otro, este sabio balance, con el qual la naturaleza oponiendo el bien al mal, se sostiene y conserva tanto en lo físico como en lo moral.

Bien poco conocen al hombre, el poder de sus pasiones, y el débil influxo de su razon; sus disposiciones naturales y sus calidades adquiridas, los que deslumbrados con las brillantes ideas de nuestros tiempos creen haber encontrado á fuerza de sus combinaciones y estudio el camino de la perfeccion.

Este sistema, nacido sin duda de un corazón lleno de filantropía, es por desgracia el mas quimérico y funesto de quantos ha formado la extravagancia y delirio de la filosofía moderna.

En vano alegan para sostenerle los progresos que las ciencias han hecho en nuestros tiempos. La razon y la experiencia deponen en contrario. No está demostrado que la felicidad dependa solo de nuestros conocimientos, ni que los siglos mas ilustrados sean los mas felices. Si las ciencias que cultivamos nos descubren verdades importantes, tambien nos inducen á funestos errores. Perdemos por un lado lo que ganamos por

oro; y nuestras pasiones resistiendo á nuestra razon, y nuestra imaginacion á nuestro juicio, nos vemos encerrados en un círculo formado entre los extremos de la perfeccion y de la corrupcion, sin caer jamas enteramente en ésta, ni podemos elevar á la otra.

Para llegar á tan decantada perfeccion sería necesario mudar, no nuestros conocimientos sino nuestra naturaleza: otra organizacion y otros sentidos producirian diferentes pasiones, y darian diferente fuerza á la razon; pero solo el que crió la naturaleza puede mudarla.

Estos y otros errores de la filosofia moderna, la decadencia de las letras; el espíritu de novedad, el trastorno de la moral pública, la inconstancia enfin de las cosas humanas hacen temer á muchos que este siglo queriendo elevarnos á la perfeccion, no nos vuelva al caos de la ignorancia y barbarie, precipitándonos en un abismo de errores y de males: y en efecto nos vemos obligados por desgracia á confesar que de las dos opiniones esta es la que tiene algun fondo de verdad.

Si podemos calcular lo que será por lo que ha sido, observaremos que en las dos célebres naciones de Grecia y Roma el espíritu llamado filosófico, que más bien dirémos de novedad y extravagancia, fué el precursor de su ruina.

Sin embargo el descrédito que sus errores van arrastrando la filosofia moderna, la extension de luces y conocimientos, los progresos de las ciencias, lo difícil que son en la constitucion de los estados modernos las grandes revoluciones políticas que agitaron á los antiguos, parecen tranquilizarnos sobre estos temores, retardando á lo menos tan funesta época.

Pero dexando aparte los pronósticos mas ó menos probables, mas ó menos felices que podemos formar acerca de los siglos venideros, es evidente que los que tanto declaman contra el presente, le conocen aun menos que los que le ensalzan.

Es necesario no tener idéa de los errores de los que le han precedido, del estado de las ciencias y de la política en unos y otros, para querer atribuir exclusivamente al presente males que han sido comunes á todos; pero mucho mayores en otros.

¿Qué daños no ha producido en unos la barbarie, la ignorancia y la superstición; en otros los furores del fanatismo; en aquellos el loco espíritu de conquista; en estos el desorden de las costumbres y el trastorno de la moral pública?

El hombre es siempre el mismo. La opulencia y poder exterior solo sirven de máscara que oculta su miseria presente, su ruina y destrucción cercana. Los siglos que nos parecen felices, suelen ser lo contrario; y entiendo que el problema mas difícil de decidir sería el saber la época de la mayor felicidad de una nación.

No hay duda en que el siglo XVIII no pertenece rigurosamente á este paralelo, pues en él no se ha advertido ni un exceso de mal, ni un exceso de bien: las guerras han sido frecuentes, á veces feroces, pero las mas moderadas: el espíritu de conquista no ha prevalecido exclusivamente. Si algunas naciones han decaído, y si otras se han ensalzado; ninguna ha adquirido tal preponderancia que haya llegado á dominar las demas, pues las diversas y alternativas alianzas de las unas con las otras, han mantenido hasta cierto punto su libertad é independencia política.

Traigamos á la memoria aquellos grandes y monstruosos estados, cuya suerte dependía á veces de la pérdida de una batalla: aquellos tiempos en que naciones enteras se arrojaban como fieras sobre las demas, destruían una parte, y reducían la otra á una dura y perpétua esclavitud; aquellos pueblos que no tenían mas estado que la guerra, ni mas bienes que el robo y el pillage; aquellos terribles conquistadores que atravesaban lo conocido del globo con la rapidez del rayo, lo incendiaban, asolaban, y re-

ducían las miserables reliquias á su bárbaro y cruel dominio.

Acordémonos de aquella república ambiciosa, que siguiendo constantemente su sistema de dominacion universal, encadenó sucesivamente las naciones, empleando contra unas la fuerza de las otras: formó de todas ellas un solo pueblo que sujetó al poder arbitrario y absoluto de los hombres mas viles é insolentes: le acostumbró al yugo y á la opresion: le enervó en el luxo y en la molicie: corrompió sus costumbres y su disciplina, presentando de este modo una presa facil y halagüeña á las fieras del septentrion.

Enfin no olvidemos la época tal vez mas calamitosa de quantas se han conocido, en la que estas gentes derramandose sobre el imperio romano como la abrasadora llama de un volcan, reduxeron á ceniza las ciudades, cubrieron los campos de cadáveres y convirtieron la Europa toda en un teatro de horror y desolacion.

Comparemos estos siglos con el presente, y veamos qual merece la preferencia por la dulzura y suavidad de costumbres, por la templanza de sus gobiernos, por la independencian de las naciones, y por la libertad, tranquilidad y conveniencia individual. No negaré que enmedio de tan tenebroso caos de males y miserias se ha visto brillar de tiempo en tiempo el rayo fugaz de la felicidad. Mi mente reposa con complacencia en la idea de los felices tiempos de la Grecia, de Roma, y de otras pocas naciones; pero qué fueron en comparacion de lo restante del globo, y cuál su duracion en la inmensidad de los siglos?

La Grecia toda apenas formaba un estado poco mayor que la España moderna; y la felicidad de Roma empezó á desvanecerse quando extendió sus conquistas fuera de la Italia. Tal vez la Europa no ha gozado nunca de una felicidad mas extendida y duradera que en estos dos últimos siglos, y principalmente en el que acaba de pasar. Conozco los males que la han affigido, y sobre todo en estos últimos tiempos, mas se

disminuyen mucho quando los comparo con los de otras épocas.

El enlace natural de los sucesos nos obliga á subir á la historia del siglo XV, para conocer bien la del presente.

Las naciones de la Europa, que hasta entonces habían estado sumergidas en las densas tinieblas de la ignorancia, reciben por medio de los árabes españoles las luces del Oriente, comienzan á salir del vergonzoso letargo en que yacían, y como nuevas en la carrera de las ciencias aparecen llenas de vigor y robustez.

Esta es la época de los grandes acontecimientos, de los descubrimientos é invenciones mas asombrosas. Todo parece nuevo y original, pues unas cosas nacen, y otras se reproducen. El imperio de oriente grande y magnífico en sí, pero pequeño y miserable, si se le compara con el romano, del qual venia á ser solo una ligera sombra, fenece cediendo al feliz destino de los valerosos musulmanes.

Por otro lado la España tan habil en el arte militar, tan adelantada en las ciencias, extiende sus armas y conquistas hasta las mas remotas regiones, y como si el mundo antiguo no fuese teatro bastante para sus hazañas, objeto suficiente de su ambicion, descubre otro nuevo, donde todo es extraordinario, rico y admirable.

Los portugueses, no menos intrépidos que los españoles, extendian por otro lado el imperio de sus armas, doblaban la punta meridional del África, y recorriendo los inmensos mares del Oriente descubrían las preciosas y antiquísimas regiones de la India, cuya memoria hacía tantos tiempos que se habia perdido.

Estos dos descubrimientos, los mas singulares é importantes de quantos hasta ahora se han hecho, mudaron el aspecto de las cosas, y establecieron una nueva época tan fecunda en grandes sucesos como la antigua.

Los gobiernos empezaron entonces á tomar una forma regular y constante, echando los cimientos de los poderosos estados en que hasta ahora se ha dividido la Europa.

La invencion de la imprenta vino á ser para las ciencias lo que el descubrimiento de las remotas regiones de oriente y occidente para la política y estado civil. Entre los grandes beneficios que ha producido podemos contar, como el mayor, el de haber hecho mas facil la comunicacion de los conocimientos humanos, mas universal su influxo, mas sólido y duradero su poder, pues sería necesario un trastorno general del globo para que llegasen segunda vez á oscurecerse y ocultarse enteramente, no bastando para ello ninguna revolucion política.

Las ciencias no hicieron en este siglo grandes progresos; pero con la invencion de la imprenta, con el descubrimiento de manuscritos muy importantes, con la traduccion, comentarios é ilustraciones de las obras magistrales de los antiguos, se echaron los mas sólidos fundamentos de la gloria literaria del siguiente.

¿Cuál era, pues, el estado de las naciones de Europa en el siglo XV? Los turcos ocupaban una parte considerable de ella, y hacian temblar á las demas. España se distinguia por su poder que de dia en dia se aumentaba, y por sus progresos en la literatura.

La Italia se aventajaba á las demas naciones en la excelencia de sus gobiernos, y en la cultura y adelantamiento de las ciencias y de las artes. Su lengua habia llegado á la perfeccion, quando las demas, exceptuando la española, eran aun rústicas, groseras y desaliñadas. Sin embargo, este delicioso pais, alvergue entonces de las musas, era al mismo tiempo el teatro de sangrientas guerras.

Francia é Inglaterra ocupadas, ya en su terrible rivalidad, ya en las funestas disensiones que las agitaban interiormente, tomaban muy poca parte en los asuntos políticos de las demas naciones.

El Imperio germánico empezaba á hacerse como hereditario en la casa de Austria, la qual se elevaba á su mayor grandeza por la feliz reunion de los mas principales estados de la Europa.

Las partes septentrionales de ésta apenas eran conocidas, y merecian bien poco serlo, pues yacian en la mayor barbarie é ignorancia.

Los importantes descubrimientos del siglo XV se hicieron tan á fines de él, que no pudieron producir fruto alguno hasta el XVI. Todo quanto en el primero se habia comenzado y descubierto se continuó y perfeccionó en el segundo. Presentáronse entonces á los corazones osados mil brillantes caminos por donde adquirir suma fama é inmensas riquezas.

El espíritu de conquista, y el de descubrimientos y establecimientos lejanos, se apoderó de la parte principal de Europa, y en particular de España.

Jamas se ha visto una época mas feliz para la ambicion, tanto de las naciones como de los particulares: todo el que queria descubrir, perfeccionar y cultivar, hallaba un campo inmenso aun virgen, y cuyos preciosos frutos eran infinitamente superiores á las penas y fatigas por grandes que fuesen.

El Oriente y el Occidente derramaban en España y Portugal un océano de riquezas, que distribuyendose despues en toda la Europa por mil diversos canales, la fecundaban y fertilizaban, dandola un ayre de grandeza y robustez qual nunca habia tenido.

España habia llegado al colmo de su gloria, de su riqueza y esplendor. Florecian en ella las ciencias y las artes: tenia los mejores capitanes, los mas profundos políticos, los mas grandes hombres en todos géneros. Sus flotas dominaban los mares, mientras sus exércitos daban la ley al continente. Podia decirse que sus banderas tremolaban de una extremidad del globo á la otra. Para ella eran quantas conquistas, quantos descubrimientos importantes se hacian.

Los primeros soberanos de la casa de Austria eran

casi los árbitros de la Europa; los Príncipes, los Emperadores del Asia y de América se prosternaban temblando á los pies de sus Virreyes y Generales.

Ni aun en tiempo de los emperadores romanos, los mas poderosos entre los antiguos, se habian visto reunidos baxo el mando de un hombre solo tan extensos y ricos estados. Bastaba dar algunos pasos mas para elevarse á la monarquía universal.

La Europa conoció y temió un mal que no solo la hubiera reducido á la esclavitud, sino que tambien hubiera precipitado á los vencedores y á los vencidos en el abismo de ignorancia y barbarie, de que con tanto trabajo comenzaban á salir. La necesidad hizo que se estableciese insensiblemente el sistema de equilibrio, á que nuestro continente debe y deberá tal vez por largo tiempo su felicidad.

De aquí nacieron sangrientas y crueles guerras que por todo el siglo affigieron á la humanidad, pero que produxeron no obstante grandes bienes, pues los pueblos necesitaban para oponerse á los españoles perfeccionar sus gobiernos, engrandecerse y robustecerse como ellos. Asi fue como la Europa caminó á su perfeccion.

El arte militar y la ciencia de los gobiernos hicieron grandes progresos; y no solo la España y la Italia, sino tambien otras muchas naciones produxeron excelentes capitanes y profundos políticos.

En el siglo XVI se adelantaron las ciencias, se perfeccionaron las letras, y las artes tocaron casi á aquel grado sublime á que las habia elevado la antigua Grecia. Puede decirse que fue el siglo de las artes modernas, como el de Pericles el de las antiguas. Sin duda que el siguiente le aventajó en las ciencias, y le igualó en las letras; pero aunque las artes se sostuvieron con honor, quedaron no obstante inferiores, y quanto no han decaido en el presente, en el que ni aun nos ofrecen una sombra de lo que fueron?

Es de observar tambien que los conocimientos hu-

manos, tanto útiles como agradables, ganaron mas en solidez que en extension. Reducidos al estrecho círculo de España é Italia, los vemos adelantarse en estas naciones, las únicas que podian llamarse civilizadas; pero en las demas hacen tan pocos progresos, que con razon se las llama incultas y bárbaras. Las continuas guerras, y sobre todo las disensiones intestinas que las agitaban, fueron las causas principales de tan lamentable atraso.

Aunque aquella época produjo muchos y excellentísimos sabios, aunque las ciencias comenzaron á hacer algunos progresos, sinembargo no forman ellas su gloria principal: los hombres estaban demasiado adictos á los errores del escolasticismo para poder conocer y seguir el camino de la verdad: los que quisieron enseñarle abiertamente fueron víctimas de su zelo, y los demas no produxeron todo el fruto que podia aguardarse de sus grandes talentos.

Parecia natural que los hombres comenzasen primero por adquirir y perfeccionar los conocimientos útiles, pasando despues á los agradables: no obstante vemos suceder lo contrario; las bellas letras han precedido siempre á las ciencias. Antes ha habido sublimes poetas y excelentes artistas, que profundos filósofos. ¿Qual puede ser la causa de esta especie de contradiccion?

Sabemos que la naturaleza ha puesto cerca de nosotros los conocimientos necesarios para nuestra conservacion y felicidad: esta es la verdadera ciencia, la primera que el hombre adquiere en el orden de las idéas, y la qual es tanto mas perfecta, quanto menos se ofusca y confunde con las demas.

El cuerpo de doctrina á que llamamos ciencia, la qual muchas veces es dañosa, otras útil, pero jamas necesaria, ha nacido en el ocio y sosiego de las sociedades.

Como el hombre prefiere su placer á su instruccion, es necesario comenzar por divertirle y agradarle, para

acabar por enseñarle é instruirle. Las bellas letras son las flores, las ciencias los frutos, pero frutos á veces amargos, y siempre difíciles y penosos de coger.

Ademas de esto las ciencias tienen tal dependencia de las letras, que sin su auxilio y direccion jamas podrán hacer grandes progresos. La propiedad de las voces, las gracias del estilo, el método, el orden, la claridad, el arte enfín de escribir, todo el conjunto de agradables calidades que forman las reglas invariables del buen gusto, deben preceder al estudio y á la observacion científica. El gran libro de la naturaleza está abierto para todos, pero no todos le saben leer; es necesario un estudio preliminar, y este pertenece propriamente á las humanidades.

El poeta que nos embelesa con su armoniosa lira, el orador que nos arrastra con el mágico poder de su eloquencia, el literato enfín que nos entretiene y divierte, son los padres, los maestros del filósofo, del naturalista, que nos instruyen y aprovechan. ¡Desgraciada la nacion, desgraciada la época en que se descuiden las bellas letras; las ciencias decaerán insensiblemente, y el error extenderá sobre ellas su fúnebre y fatal velo!

Siendo propia condicion de las cosas humanas que esten en continua insubsistencia, observaremos que es mas difícil el fixar el buen gusto por cierto tiempo, que el formarle y llevarle á su perfección. Hemos visto á las bellas letras nacer en el siglo XV en Italia y España, las vemos perfeccionarse en el XVI hasta formar una de sus mas brillantes épocas; pero quanto mas se elevaron, tanto mas decayeron en el XVII, llegando á ser tan bárbaras y ridículas, principalmente en España, que se pudiera decir que jamas se habian hospedado en su suelo las amables hijas de Apolo.

Sin embargo el siglo XVII, en lugar de ceder al anterior, le aventajaba en mucho, y aun en la parte de que vamos tratando le iguala seguramente, si no le excede.

Comparando estos quatro siglos, no me detendré en darle la preferencia sobre los otros tres, principalmente si atendemos á las felices circunstancias que en él se reunieron.

Las artes, y sobre todo las bellas letras, conocimientos que penden directamente del buen gusto, no hicieron mas que mudar de suelo. Los franceses que solo parece habian tardado en entrar en el camino de la ilustracion para adelantarse á quantos les habian precedido, y dar la ley á los que les siguiesen, tomaron de los españoles é italianos el gusto á las letras, y se perfeccionaron como ellos en la escuela de la docta antigüedad.

Observémos de paso que en estas dos épocas brillantes para la buena literatura, sobresale por lo comun en géneros diferentes, como si el hombre se desdenguase de seguir el mismo camino, ó como si fuese imposible pasar mas allá de un cierto grado de perfeccion. La poesía bucólica, la lyrica, y sobre todo la épica pertenecen mas principalmente al siglo XVI, como la dramática es propia del XVII, pues aunque los italianos y los españoles habian tenido ya algunas tragedias arregladas, eran tan frias que no merecen compararse con el teatro francés, el único entre los modernos, como el griego lo fue entre los antiguos.

Casi todos los géneros de literatura fueron felizmente cultivados en este siglo, y muchos inventados y llevados á su perfeccion. Tal fue la fábula y el arte de contar en verso por el inimitable Lafontaine. El poema satírico, arreglado y correcto por Boileau: el estilo epistolar que nació en la corte de Luis XIV, y apareció con todas sus galas en la correspondencia familiar de Mad. de Sevigné, y en géneros muy diferentes la oratoria sagrada y los discursos históricos de Bossuet.

Continuó perfeccionandose la política y el arte funesto, pero tal vez necesario de la guerra. La naturaleza que en la época anterior parecia haber limitado sus favores á la Italia y á la España, en esta los derra-

mó con pródiga mano sobre las demás naciones, y principalmente sobre la francesa, que reunió en su seno una numerosa familia de grandes hombres.

Y ved aquí otra excelencia de este siglo, pues en él las luces se difundieron y extendieron desde el mediodía de Europa hasta penetrar insensiblemente en las remotas regiones del septentrion.

Podemos, pues, fixar el principio de la grande elevacion á que en nuestros tiempos han llegado las ciencias, en el siglo XVII, el qual mudando el rumbo antiguo, tomando por única guía la observacion y experiencia, halló el verdadero camino del saber.

Con razon se ha dado al siglo XVIII el título de *ilustrado* y de *científico*, si atendemos á los grandes progresos que en él han hecho la civilizacion y la cultura con las ciencias en general, y aun podemos considerarle en esta parte como superior á quantos le han precedido, pues en ningun otro las luces fueron tan vivas, ni alumbraron tan vasto emisferio.

¿Pero lo que han ganado en extension, no lo han perdido en solidez? Tal ha sido á lo menos en esta parte la suerte de las letras, y aun en las ciencias quanta superficialidad, quanta charlatanería no se ha introducido socolor de utilidad y adelantamiento.

Pero si entrando en paralelo queremos comparar los dos últimos siglos, tal vez hallaremos mas mérito en el primero que en el segundo, si atendemos al gran número de sabios que produjo, á los muchos adelantos y descubrimientos que hizo cada uno de por sí, á los obstáculos que tuvieron que vencer, al inmenso camino que anduvieron, y en fin á que es siempre mas difícil el inventar que el añadir y perfeccionar lo ya inventado.

Pertenece tambien á su gloria particular el haber sobresalido casi igualmente en las ciencias que en las letras, pues ya en las primeras ya en las segundas, creó é hizo renacer muchos ramos adelantando y perfeccionando otros varios.

Verulamio abrió en aquella dichosa época el templo de la ciencia: la buena lógica y la metafísica tuvo principio en las obras de Descartes, de Leibnitz y de Locke. La astronomía nació con Kepler y Galileo. Newton, el ingenio mas asombroso que la naturaleza ha producido en los tiempos modernos, creó la verdadera física, y adelantó infinito todas las partes de las matemáticas. No deben menos estas ciencias á su rival Descartes, el qual formó la lengua algebraica, y reduxo la dióptrica á un cuerpo regular de doctrina: en fin á este siglo pertenecen casi todos los descubrimientos é invenciones que tanto han contribuido á los adelantamientos del siguiente.

Puestos ya en el verdadero camino de las ciencias, nos ha sido fácil hacer en ellas rápidos y brillantes progresos, hasta llegar á perfeccionar enteramente algunas; pero el mérito y la gloria principal se debe siempre al siglo anterior, y al estado de las ciencias mismas.

Distingamos los progresos de estas, del talento y esfuerzos de los que las cultivan, y confesémos que aunque el siglo XVIII ha dado nueva forma, y como creado algunas partes de la ciencia, y adelantado otras; y aunque ha producido tambien muchos hombres grandes, ha sido en número inferior al antecedente, habiendo pocos que puedan sostener un paralelo riguroso con los que debemos mirar como los maestros de las ciencias modernas.

Los esfuerzos reunidos de Musckembroek, de Lagrange, de Coussin, de Volta, y en especial de la famosa escuela de los Bernoullis, han enriquecido mucho las ciencias físicas y matemáticas; pero estos sabios no han hecho mas que proseguir el vasto edificio diseñado y comenzado por Newton.

Mucho debe la astronomía á Coussin, La-Caille, á la Lande, á Laplace, á Messier, á Bradley, y sobre todo al célebre Herschel; pero el sistema celeste en general, y los mas importantes descubrimientos, se

hallaban ya en las obras de Kepler, de Galileo, de Roemer, de Huygens y de Cassini.

La anatomía del cuerpo humano, cuyo estudio había sido renovado en el siglo XVI por el célebre Vesalio, tal vez el hombre mas grande que ha tenido esta ciencia, llegó á tocar casi á su perfeccion en el XVII con los importantes descubrimientos de Harveo, de Aselio, de Ruysch y de Malpighio.

No así en la fisiología, y sobre todo en la anatomía comparada, la qual pertenece mas propriamente al siglo XVIII que á ningun otro por haber casi nacido en él, haciendo asombrosos progresos con los trabajos de Haller, de Camper, de Vicq d' Azir, de Daubenton, de Pallas, y sobre todo del infatigable Cuvier, el qual reuniendo las observaciones sueltas de los anatómicos y fisiologistas que le han precedido, y añadiendo las suyas propias, se ocupa en elevar á estas ciencias un magnífico y magestuoso templo.

La química es tal vez la que mas debe á este siglo, pues mudando de método y de sistema, ha hecho en poco tiempo tan rápidos progresos; que se ha puesto al nivel de las ciencias mas adelantadas. Para que se vea la influencia que puede tener un ingenio superior; observaremos que estos esfuerzos se deben casi á un hombre solo. Lavoisier será mirado como el padre de la química moderna, perteneciendo su nombre al como número de hombres grandes que nuestra época puede poner en paralelo con la anterior.

Pasando ahora á estudios menos difíciles y de mayor agrado, quales son los que se comprenden baxo el nombre de historia natural, veremos á los dos siglos anteriores trabajar con ardor, reunir observaciones muy importantes, producir hombres muy grandes, como son un Aldrovando, un Gessner, un Swarmedam, un Beccher, un Redi, y un Jonhson, pero hasta el XVIII no llega á formar un cuerpo completo de doctrina, ni á ser una verdadera ciencia.

Tales han sido sus adelantamientos en nuestros

tiempos, tan inmenso el camino que ha andado en nuestros días, que sobrepuja á quanto habian hecho en los siglos anteriores, tanto los antiguos como los modernos.

A pesar de lo mucho que trabajaron en el estudio de las plantas Bellon, Cissalpino, Herman, Ray, Albino, Morison, de los sistemas que todos estos, y principalmente Gessner y Columna quisieron establecer, ¿qué otra cosa era entonces la botánica, sino un conjunto de observaciones sueltas é incompletas, las quales careciendo de union y relacion entre sí, de órden y método, merecian impropriamente el nombre de ciencia?

Asi, pues, sus verdaderos principios pertenecen á fines del siglo XVII, quando el célebre Tournefort, abrazando todo el reyno vegetal en su sistema, el mas fácil, sencillo y natural, creó, por decirlo así, el estudio de la botánica; pero estaba reservado al incomparable naturalista sueco el elevar en nuestros días el magestuoso edificio de esta ciencia, dándonos la historia mas completa, mas universal y mas exácta de los vegetales, y haciendo el importante descubrimiento del sexó y fecundacion de las plantas, que forma la base de su ingenioso sistema.

No solo miraremos á Linneo como padre de la botánica, sino tambien de la historia natural, pues en sus inmortales obras formó un sistema completo y arreglado que abraza toda la naturaleza, y sin el qual el estudio de sus inmensas producciones nunca será mas que confusion. Los naturalistas que han venido despues han variado mucho este sistema; pero Linneo conservará en todos los siglos el mérito de haberle fundado y establecido.

El naturalista francés rivaliza en gloria con el sueco, y le aventaja en nombradía; aunque por distinto camino los dos se han hecho superiores á su siglo, y aun á todos los que les han precedido en tan brillante carrera. El Conde de Buffon, como escritor, ocupa el

primer lugar entre los de su nacion, perteneciendo al corto número de los que en estos tiempos han manejado la lengua con la pureza, con la perfeccion, con la gracia que los constituye clásicos; como naturalista no cede la palma ni aun al mismo Linneo; y como adornado de los demas conocimientos, y principalmente de los literarios que tanto brillo dan á una obra, es tambien de los mas sólidos y universales.

Es verdad que el templo que elevó á la naturaleza no es tan vasto, tan completo, tan universal como el de Linneo; que su obra carece de un plan, de un método, de un sistema tan necesario en este estudio; que no nos ofrece mas que retazos inconexos, partes en fin del inmenso todo que se habia propuesto abrazar; pero quanto ha hecho, y en especial lo que ha concluido por sí, es grande, es magnífico, es sublime: el vestíbulo digámoslo así de tan vasto edificio es el mas soberbio, el mas grandioso que puede imaginarse. ¿Qué cosa hay entre quanto han escrito los antiguos y los modernos, que pueda compararse con su *Teoría de la tierra*, con su historia del hombre, y aun con la de los cuadrúpedos viviparos? Buffon es tal vez el escritor que en sus descripciones se ha acercado mas á las bellezas inimitables, á la gracia original de la naturaleza. Se le ha llamado el *Plinio francés*; pero este epíteto no me parece ni adecuado ni exácto. Conven-gámos que el escritor francés iguale al latino en el buen uso de la lengua, acordémosle superioridad en el desempeño de varias partes separadas de su obra, en las gracias del estilo, en la belleza de las descripciones; ¡pero quan inferior es en la extension y completo desempeño de su plan! La obra de Plinio abraza la naturaleza entera, y la describe en quanto le es dado al hombre: en su ramo es una verdadera enciclopedia, que encierra todos los conocimientos adquiridos hasta su tiempo. La diferencia entre los dos está en la superioridad de nuestro siglo sobre el de Plinio.

Despues de Buffon y Linneo, la historia natural

ha seguido haciendo rápidos y brillantes progresos. Pallas en Rusia, Spallanzani en Italia, Jussieu, Daubenton; Lacepede y otros en Francia, han adelantado infinito los diversos ramos del reyno vegetal y animal, ó de la naturaleza organizada; y la ciencia de los minerales no ha sido creada y perfeccionada en estos tiempos por los Alemanes?

Al considerar los grados progresivos de ilustracion de estos quatro últimos siglos, diríamos que el XVIII es al XVII en las ciencias, lo que el XVI al XV en las letras, si no fuese cierto que estos contrastes existen mas bien en la imaginacion que en la realidad de las cosas, pues estas no se doblan á las frases de los escritores.

Ocuparia este siglo el primer lugar entre quantos le han precedido, si la gloria de las letras fuese igual en él á la de las ciencias. ¿Pero si estas se han elevado á la mayor altura, si han hecho los mas rápidos y felices progresos, ¿no podrá decirse que las letras han ido decayendo, sino con una rapidéz igual, á lo menos con bastante para quedar á una inmensa distancia de lo que fueron en los tiempos anteriores?

Aquí es donde principalmente notaremos los defectos de que se acusa á este siglo, y en el que veremos parte de sus fatales consecuencias, pues muy poco ó nada han podido influir en los progresos de las ciencias. Observaremos tambien que si la gloria de las ciencias no es tan brillante á veces como la de las letras, es mas sólida y duradera, que si son mas lentos sus progresos, tambien son mas seguros, mas constantes y extendidos.

La naturaleza parece convidarnos á la imitacion de ella misma, y como inspirarnos los primeros principios de las bellas artes. Los salvages son naturalmente poetas y oradores. Homero en la poesía, y Demóstenes en la eloquencia, no tienen pensamientos mas sublimes que los que se han recogido de sus canciones y arengas. Todos los pueblos han venido

á seguir un mismo camino en esta parte, porque la naturaleza les habla á todos de un mismo modo. Sus primeras composiciones han estado llenas de ideas sublimes, de grandes pensamientos, de expresiones atrevidas; todo es en ellas entusiasmo, fuego, viveza, imágenes, figuras y descripciones animadas; es la naturaleza misma con toda su pompa, aunque tambien con todo su desorden, porque ninguno puede conocerla mejor que el que la tiene siempre presente, ni disfrutar mas bien de sus dones que el que la observa en su original pureza. Es cierto que tienen la falta de orden, de método, de claridad, desigualdades, repeticiones, contradicciones, formas gigantescas y monstruosas; pero leed los primeros poemas de todos los pueblos, y en ellos hallareis las mismas bellezas y los mismos defectos, conformidad singular que no puede tener mas principio que el que acabamos de indicar.

La perfeccion de la poesía en los pueblos que la han cultivado con esmero, ha estado bien cerca de su nacimiento, porque conocido ya el camino, el agrado y placer que presenta hace que se corra con rapidéz. En esta segunda época las composiciones adquieren regularidad y proporcion, sin perder nada de su natural belleza y energía: pero las artes tienen sus límites, y bien pronto se toca en ellos; aunque la naturaleza nos parezca infinitamente variada en todas sus galas y adornos, sin embargo hallamos, quando nos acercamos á contemplarla, que sus colores primitivos son en corto número, y que esta variedad no es mas que el resultado de una infinidad de mezclas y combinaciones diversas.

Lo mismo sucede con las demas ~~artes~~ imitativas, las cuales dexan bien pronto de ser originales, y se reducen á repetirse baxo diferentes aspectos. El punto mas alto de la perfeccion es el primero de la decadencia; á la naturalidad, al orden y á la regularidad suceden la afectacion, el desorden y la desigualdad mas

monstruosa; y no por una imitacion demasiado exacta y menuda de la naturaleza, sino por alexarse enteramente de ella. La gloria de las artes, su verdadero brillo y esplendor ha sido siempre fugaz, y su decadencia tan rápida como su elevacion.

Lo contrario sucede en las ciencias. Pásase mucho tiempo, y aun siglos en penosos y á veces infructuosos ensayos; hállase el verdadero camino, y quantos mas progresos quieren hacerse, con tanta mayor lentitud es necesario caminar; pero siempre marchan á su fin, y adelantan: un descubrimiento guia á otro descubrimiento, una verdad á otra verdad: quanto mas se sabe, tanto mas queda que saber, porque la naturaleza viene á ser infinita con respecto á las fuerzas y capacidad del entendimiento humano.

De esta diversidad entre las letras y las ciencias nace el que las primeras lleven como en su seno la causa próxima de su decadencia, y que las segundas se sostengan y apoyen, por decirlo así, en sus propias fuerzas, y no decaigan sino por causas extrañas. Asi vemos que estas marcharon constantemente á su perfeccion en la antigua Grecia y Roma, habiendo nacido su ruina del influxo poderoso é irresistible de las revoluciones políticas. En nuestra época moderna hemos visto á las letras perfeccionarse, decaer y volverse á elevar, mudar continuamente de patria, mientras que las ciencias han caminado constantemente á su perfeccion.

¿Qué podia añadir el siglo XVIII á lo adelantado en el XVII? ¿Qué podia perfeccionar? Era necesario copiar, imitar exactamente; pero una repeticion continua es fastidiosa. Queremos variedad y novedad porque en general solo esto estimamos y tenemos por bueno.

El desseo, pues, de mudar de camino ha sido la primera causa de la decadencia del buen gusto, porque no habiendo mas que uno que guie á él, los demas nos extravían ó alexan. La abundancia de obras

excelentes las hizo como fastidiosas: se miraron con hastío los primores del arte. Lo brillante, lo raro y afectado fue estimado como nuevo. Los autores se abandonaron á las vagas inspiraciones de la imaginación y del ingenio; para satisfacer este gusto de innovar se establecieron las opiniones mas ridículas, se dió por sentado que el arte sofocaba la naturaleza, y que el mejor poeta era aquel que tenia mas imaginación, mas sensibilidad y mas entusiasmo.

Con esto se descuidó el estudio de los antiguos, y aun el de los modernos, que siguiendo sus huellas habian llegado á igualarlos. Boileau no era poeta, porque carecia de sensibilidad é imaginación; así pues se le reduxo á la clase de un frio é insulso versificador, y se le acusó como de un crimen el haber compuesto el arte poética. Racine no tenia ni fuego ni ingenio, y á lo mas versificación suave y harmoniosa; enfin Moliere, el primer cómico entre los antiguos y modernos, no era mas que un mediano satírico, que no conoció el corazón humano, ni supo elevarse al drama.

Estos y otros muchos errores aun mas perjudiciales han reynado y reynan aun, temiendo tanto séquito entre los corifeos de la literatura, que se llegó á mirar con desprecio, y á ridiculizar al infeliz que se atrevia á invocar las reglas del buen gusto. Como para escribir no era necesario ni estudiar ni meditar, sino abandonarse á la naturaleza, todo el que quiso se halló poeta, bien compusiese en prosa, bien compusiese en verso. Tomó su furor y manía por la irresistible inspiración de las musas, y se creyó escritor original y excelente, porque en su loco desvarío no imitó ni siguió á nadie.

Así, pues, en ninguna época se ha escrito tanto, y principalmente en la parte literaria; pero esta abundancia ha venido á ser una verdadera pobreza, haciéndose cada vez mas raras las obras verdaderamente originales, arregladas y correctas.

Sin duda que en medio de la corrupción casi uni-

versales han visto muchas obras de mérito, pero pocas son las que, ya mas ya menos, no caigan en los defectos que acabamos de notar; y de estas muy rara la que pueda elevarse á la comparacion de las del siglo anterior. El espíritu filosófico es otra causa poderosa de la corrupcion de las letras en nuestro tiempo. Como crisis muy distintas, y á veces contrarias, suelen entenderse baxo de una misma denominacion se ha dado indistintamente el nombre de filósofo á Sócrates, á Diógenes, á Epicuro, á Lucrecio, y aun tambien al loco Lamethrie, y se han llamado obras filosóficas, ya las de Ciceron, ya las de Plutarco, y ya las del malvado autor del sistema de la naturaleza.

La filosofía es el estudio de la verdad, pero parece que tanto entre los antiguos como entre los modernos se ha dado este nombre, no al que la ha hallado, sino al que con buenas ó malas disposiciones se ha propuesto buscarla, aunque en su lugar haya abrazado los errores mas funestos; y en este sentido el hombre mas loco puede ser muy bien el mayor filósofo: los filósofos han sido protegidos ó perseguidos según que han parecido útiles ó dañosas sus máximas.

Cosa divina es en sí la filosofía, mas tan sujeta á corrupcion, que si comienza por edificar, acaba las mas veces por destruir y asolar.

La Grecia es la única nacion que puede llamarse filosófica; no solo porque en ella nacieron todas las verdades y todos los errores de la filosofía, sino tambien porque cada filósofo tuvo su escuela, su sistema y su partido, lo qual formaba otras tantas sociedades particulares en el seno de la sociedad general. Debiam influir é influyeron en el destino de esta, pues habiendose combatido primeramente entre sí, acabaron después por atraer su ruina.

Los modernos que hasta ahora han imitado á los antiguos, como los pigmeos imitan á los gigantes, han resucitado baxo nombre y formas diferentes las pocas

verdades que alcanzaron, y la grande suma de errores en que cayeron; pero con esta diferencia, que entre nosotros la llamada filosofía no ha tenido escuelas públicas, ni ha formado asociaciones propiamente tales; pero por eso no ha dexado de verter sus errores ó enseñar sus verdades en obras, cuya celebridad ha sido las mas veces superior á su mérito. Aun tal vez por esto sus efectos han sido mas terribles y funestos, y en este punto es bien triste la ventaja que llevamos á los antiguos.

No me he detenido en examinar la influencia que el espíritu filosófico tuvo en su literatura, pero conviene que conozcamos la que ha exercido en la nuestra.

La verdadera filosofía consiste en el uso conveniente y adecuado del juicio y de la razon. Aunque sus reglas sean invariables, su aplicacion es diferente; pues una es la filosofía que corresponde á la moral, á la política, á la legislación &c.; otra la que pertenece á la poesia y á las artes. El escritor que ha llegado á la perfeccion de su arte, es en él tan filósofo, pues que se quiere que haya filosofía, como Sócrates lo fue en la moral. Racine, Boileau y Moliere tienen la filosofía propia y conveniente al género de sus composiciones; Bossuet la que pertenece á la clase de eloquencia que cultivó; lo demas seria en ellos un abuso y un defecto.

Conviene repetir esta verdad, porque muchos se persuaden á que si éstos y los demás escritores que con razon mirámos como clásicos, no hicieron uso del llamado espíritu filosófico, fué porque carecian del talento necesario para elevarse á sus sublimes especulaciones, ó porque no tenían ánimo para publicarlas; pero por qué queremos que entrasen en investigaciones que ó conocian no corresponderles, ó no se habian propuesto emprender? Los que usaron en las materias que trataron de la noble y decente libertad que les corresponde, los que pintaron con maestría el corazon humano, los que tanto se adelantaron en el arte de escribir, ¿ignorarían acaso verdades las mas comu-

nes por más que se expresen en un tono moral y sentencioso?

Distingamos siempre las ciencias que son hijas de la razón, de las artes que nacen de la imaginación, y en esta diferencia hallaremos la causa de los contrarios efectos que ha producido en ellas la filosofía.

Vemos, pues, que si el espíritu filosófico ha hecho decaer las letras, también ha contribuido á los grandes progresos de las ciencias, ó ha sido tal vez la causa principal de ellos.

Las ciencias solo pueden adelantar valiéndose del análisis: es necesario elevarse en quanto se pueda á las primeras causas, y para ello es preciso pasar por un método exácto y riguroso, por una cadena de verdades demostradas, de lo conocido á lo desconocido, porque en ellas solo lo que está demostrado es cierto.

En las artes el analizar los placeres es destruirlos, porque solo se trata de sentir y de comunicar lo que se siente; no se quieren abstracciones, raciocinios ni especulaciones sabias, sino imágenes, descripciones y pinturas; no se procura convencer el entendimiento, sino mover la imaginación: el mejor artista es el que mas bien habla á nuestras pasiones; el mayor filósofo el que mejor convence nuestra razón: lo bueno en las artes es lo bello, en las ciencias lo útil. Estas penetran en lo interior de las cosas para conocerlas, aquellas se contentan con las formas y calidades exteriores, porque su objeto es solo el de hermostear. En fin la ficción es el alma de las primeras, y la realidad de las segundas.

¿Por qué, pues, muchos escritores han mostrado desconocer estas verdades? ¿porque otros no han sacado de ellas las consecuencias que naturalmente se presentan? Porque no han sabido ó querido contener dentro de sus verdaderos límites este espíritu filosófico tan útil y conveniente á las sociedades, quando es puro y bien dirigido. Era necesario para acabar de corromper las artes añadir á la manía de analizar, el furor de

declamar y de disertar y de combatir y de innovar. En el teatro no bastaba el que la moral se presentase en acción; el que dando el autor á los personajes el carácter propio, les hiciese conducirse qual correspondia á sus intenciones, era preciso que el poeta hablase continuamente por su boca; aunque para nada debia aparecer allí; les hiciese pasar el tiempo en cuestiones metafísicas; y les prestase un lenguaje enigmático, filosófico y sentencioso: con esto llegó á ser una academia ó una sala de conversacion, mas bien que la representación de una acción arreglada.

Voltaire; talvez el ingenio mas feliz que ha producido su siglo; ha venido á ser como el padre de este sistema tan impropriamente llamado filosófico; y la causa de la corrupcion de las letras. Sus excelentes qualidades literarias no han hecho mas que apresurar la ruina que han completado aquellos escritores, que siendo muy inferiores en luces y conocimientos, han querido seguir sus huellas. Este autor que tanto aventaja al mismo Racine en las qualidades trágicas, ocuparia el primer lugar en la escena francesa; si la manía de filosofar y declamar y si las antithesis, y las palabras sentenciosas no manchasen á veces los mejores pasages de sus obras. Sin embargo Voltaire, Crébillon que lo sigue de cerca, y algunos otros muy inferiores á los dos, sostuvieron por bastante tiempo en Francia la gloria del arte trágico; pero los defectos se aumentaron á medida que las bellezas desaparecieron; y enfín Melpomene huyó espantada á la vista de los horribles espectros y fantasmas que se apoderaron de la escena.

El siglo de oro de la verdadera comedia comienza y acaba con Moliere. Delo á él estaba reservada la gloria singular de perfeccionar su arte superando en ciertas partes á los antiguos y haciendose inimitable á los modernos. Si el siglo presente ha balanceado por cierto tiempo la gloria del pasado en la tragedia, le ha quedado infinitamente inferior en la comedia, arte tal vez mas

difícil y delicado: las pocas composiciones de este género que puede presentar como las mejores, ¿no están en un grado muy distante de las buenas de Moliere? ¿Y por último el teatro no ha perdido su verdadero carácter, su mérito y excelencia con los monstruosos dramas que le han inundado?

En medio de esta universal decadencia hemos visto aparecer un autor dotado de las mas excelentes qualidades. Fabre d' Eglantine comenzó su carrera dramática de un modo tan brillante, que si no se la hubiera cortado su temprana y desgraciada muerte, hubiera llegado tal vez á rivalizar con el padre de la comedia moderna.

Como si las demas naciones estuviesen condenadas á no conocer jamas las verdaderas bellezas teatrales, las hemos visto encerradas en la medianía, ó sujetas á la inferioridad; sin embargo puede decirse que las mas han dado en este siglo algunos pasos ácia la perfección, pero tan lentos y tímidos, que á pesar de la decadencia del teatro francés mantiene aun su superioridad.

A esta nacion y á la época feliz de Luis XIV estaba reservado el perfeccionar quanto pertenece al teatro. Fue un espectáculo único y nuevo el ver elevadas á un mismo tiempo á su mayor grado de esplendor las tres partes principales de la dramática, la tragedia, la comedia y la ópera, género en cierto modo desconocido de los antiguos.

Quinault fué en su siglo para la ópera lo que Moliere y Racine para la comedia y tragedia. Superior é inimitable como ellos en su género, y ademas semejante al primero en haberlo creado.

La Italia, madre de la música y de las demas artes de agrado, no podia descuidar la que parece inventada para reunir las todas: si la buena y arreglada ópera no ha comenzado en Italia hasta el siglo XVIII, tambien se ha elevado en las sublimes composiciones de Metastasio á un grado superior á lo

que fué en el pasado en Francia.

Hay tambien otros varios géneros de composiciones poéticas y literarias, que han sido como inventadas ó perfeccionadas en el mismo siglo; pero en las unas las bellezas originales están manchadas con los defectos que hemos notado en la literatura en general, y las otras son por sí de tan mediano mérito, que nunca podrán entrar en paralelo con las que sobresalen en el XVII.

En los siglos anteriores la Italia, y en especial la España, habian cultivado con feliz suceso varios géneros de novelas y cuentos, ramo de literatura estimado de los antiguos y de los modernos, hecho muy superior entre estos, y cuyo mérito es tanto mayor, cuánto á veces la mas profunda instruccion se oculta baxo el florido aparato de la diversion y el pasatiempo.

Algunos literatos extrangeros no han dexado de observar que los Españoles que pasan por una de las naciones mas graves y serias, han sido no obstante los que mayor y mejor número de novelas y cuentos satíricos, burlescos y festivos han producido, bastando el Quixote para darnos la palma en este género.

Las novelas arregladas no nacieron en Francia hasta el tiempo de Luis XIV, y aun solo sobresalieron entónces las amorosas, pues el Telemaco, género particular y nuevo, no pertenece propriamente ni á la novela, ni á la epopeya, debiendo ocupar un lugar distinguido entre los dos.

Las novelas y cuentos morales y filosóficos se deben principalmente al siglo XVIII, y á la nacion inglesa. Cervantes puede muy bien por esta parte ser comparado á Fielding, y aun le aventaja; pero qué novelista será comparable con Richardson, el Homero, digamoslo así, de las novelas?

Al mismo tiempo que muchos excelentes autores han perfeccionado esta parte de la literatura tan útil

como agradable, ¿cuántos y cuán irreparables daños no ha causado tanto al buen gusto, como á la sana moral, el torrente de absurdas é infames novelas que ha inundado la Europa, sobre todo, en estos últimos tiempos en que han llegado á ser la lectura de preferencia de un vulgo ignorante y preocupado?

Sería salir de mi propósito, y elevarme á una empresa superior á mis fuerzas el querer tratar aqui de cada ciencia y arte en particularidad; pero no podré pasar en silencio lo mucho que deben todas las ciencias económicas y políticas á las luces y conocimientos del siglo XVIII, y á los felices esfuerzos de la Inglaterra. Esta nacion que ha quedado inferior á la francesa en las artes de imaginacion y agrado, la iguala, si no la aventaja, en los conocimientos científicos, ya los consideremos en el gran número de obras excelentes que ha producido, ya en sus importantes descubrimientos é invenciones.

Si nos fuese permitido señalar el lugar que á cada nacion corresponde en la escala de los conocimientos humanos, diríamos que la Italia, y aun la España, han sobresalido en las artes de imaginacion y agrado; que la Inglaterra y la Alemania se han distinguido por su originalidad, su juicio, su constancia en los estudios, lo qual las ha llevado á los mas útiles y sublimes descubrimientos, á las composiciones mas vastas y sólidas; y en fin al cultivo y adelantamiento de las ciencias abstractas y sublimes; pero solo á la Francia fué dado el reunir en un grado casi igual las ciencias y las letras, lo útil y lo agradable, lo sólido y lo profundo con lo brillante y ligero.

Si en la época de que vamos hablando la mayor parte de las obras llamadas filosóficas no han hecho mas que corromper el buen gusto, trastornar y destruir en cierto modo los mas puros y útiles principios de moral, tambien ha habido algunas que merecen ocupar el primer lugar entre los mejores de los tiempos pasados, ya sea por sus excelentes preceptos

y reglas de buen gusto, ya por lo mucho que han adelantado las ciencias que dependen de la moral, tomada en toda su extension.

La historia considerada no solo como ciencia de los hechos, la qual pertenece al mecánico oficio de la memoria, sino como una escuela sabia de moral y política, ha producido en el siglo XVIII, y debido á su espíritu filosófico composiciones superiores á quanto hay de mejor en los tiempos modernos, y aun dignas de ser comparadas con las de los antiguos.

La Francia, y sobre todo la Inglaterra, naciones las dos que tanto exceden á las demas, han enriquecido esta parte tan importante de los conocimientos humanos con obras excelentes, ya se atiende á la extension y feliz desempeño de sus planes, ya á la profundidad é interes de sus observaciones.

Pero la parte en que el siglo XVIII se aventaja principalmente á quantos le han precedido, es la universalidad y extension de luces. Si volvemos la vista ácia la inmensidad de los tiempos, si miramos la basta extension del globo, si seguimos las naciones en todas sus épocas desde su nacimiento hasta su destruccion, veremos á los hombres en general sumergidos en el tenebroso caos de la ignorancia y del error. La antorcha de la sabiduría apenas arroja de quando en quando algunos trémulos y vacilantes resplandores, que alumbran por pocos momentos un espacio limitado sin romper del todo la niebla densa que la circuye. Asi como el brillante astro del día cine su magestuosa carrera á una sola zona derramando sobre las que la rodean la dorada nube de sus dones; asi las ciencias y las artes, como si fuesen sus compañeras, le siguen de cerca complaciéndose en ilustrar aquellos felices climas que gozan mas de asiento su luz, y reciben de su influxo los mas abundantes tesoros. ¿Por qué suerte particular vemos á las ciencias y á las artes formarse en su curso una especie de zona, de la

qual parece no osan alejarse? Nacen en las floridas márgenes que baña el cristalino Ganges, se extienden hasta la del fecundo Nilo; descansan en las deliciosas islas del gran mediterraneo, y en ellas fixan su respetable sòlo. Sin abandonar la faza luminosa, y siguiendo la dulzura de los templados climas, se exhibayan por las cercanas costas de la Italia, y en tiempos mas modernos llegan á extenderse por la España y la Francia.

Las regiones que el sol abraza con sus rayos, aquellas adonde no alcanzan sus benignas influencias, parecen condenadas á la estupidez y barbarie. Ni el tostado africano, ni el habitante de los helados climas del Septentrion, conocieron jamas, ni tal vez llegarán á conocer, el dulce comercio de las musas.

Solo en nuestros tiempos, y en una época tan larga y seguida de ilustracion, han podido los hombres á costa de penosos y obstinados estudios, y por una reunion singular de circunstancias felices, vencer hasta cierto punto las malignas influencias de los destemplados climas. Los Bretones, los Caledonios, los Batavos, los Germanos, y hasta los feroces Suecos, en otro tiempo tan bárbaros é ignorantes, han cultivado las ciencias con esmero, y aun logrado adquirir la belleza, la gracia, y un cierto gusto en las artes. Pero á pesar de estos adelantamientos, vemos á la ilustracion ensancharse por los límites de la zona templada, mas bien que extenderse fuera de ellos.

El nuevo sistema político que comienza á nacer, puede darnos algun fundamento para formar lisongeras esperanzas. No será temeridad el creer que tal vez vendrán los felices dias en que las artes renazcan lozanas en aquellas regiones que fueron como su cuna y verdadera patria. En tanto las luces se derraman por varios puntos del globo, alumbrándoles ya con mayor, ya con menor extension.

El siglo de oro de la literatura inglesa sigue, y casi toca con el de la Francia, aunque no logra igua-

larle. La Alemania no contenta con ser una de las primeras en las ciencias, se dedica con esmero á las bellas artes, y logra hacer en ellas brillantes progresos: el buen gusto renace en Italia y España: la Rusia sin haber podido arraygar aun los conocimientos científicos en términos de llamarse verdaderamente civilizada, produce algunos hombres sabios que la ilustran y ennoblecen. En fin la Europa toda viene á formar una nacion sola, en la que las ciencias y las artes se cultivan á porfia.

La América sigue sus huellas, se aprovecha de sus conocimientos, y procura imitarla en su cultura y civilizacion. Esta region en todo nueva parece destinada, tanto por su disposicion natural, como por las circunstancias políticas, á ocupar un lugar principal en la historia de los siglos venideros.

fieles, ¿qué podremos añadir nosotros, que aumente en un ápice su recomendacion?

Esto no obstante decimos que todos los tratados están llenos de verdades profundas, y reflexiones luminosas, expresadas con facilidad y pureza de estilo, cuya lectura mueve fuertemente el corazón, y le enciende en el amor de la moral evangélica. Por todas partes se siente aquella piedad, aquel espíritu, aquella grandeza edificante, propia de la santidad del asunto.

Es digna de notarse la conveniencia de los epígrafes con lo que contienen los tratados: á veces parecen un compendio de lo que se dice en ellos. El tratado de la sumision á la voluntad de dios empieza: *Docet me facere voluntatem tuam, quia deus meus es tu.* El discurso en que se prueba quan peligrosas son las conversaciones de los hombres, lleva al frente estas palabras: *Verba iniquorum pravaluerunt super nos, et impietatibus nostris tu propitiaberis.* ¡Qué dulces ideas no despiertan éstos rasgos de la divina sabiduría! Es un mérito no pequeño el traer tan adecuadamente los epígrafes.

La traduccion está hecha regularmente, á lo ménos no se ven en ella aquellos solemnes disparates de que de muchos años á esta parte vemos plagadas todas las traducciones.

FINGAL Y TEMORA, poemas épicos de Osian, antiguo poeta céltico, traducido en verso castellano por Don Pedro Montengon. Tomo primero en casa de Escribano.

Esta obra presta abundante materia para que los críticos puedan examinarla, y fixar la clase que le debe caber en la literatura, pues la naturaleza de este periódico no nos permite á nosotros extendernos como quisiéramos.

El traductor inglés se esfuerza en probar la autenticidad de las poesías de Osian, y para ello for-

ma una disertacion entera. El traductor italiano sienta que este poema épico es por algunos títulos igual, y aun superior á Homero, y que merece como él nuestro estudio y aprecio.

¿Pero han probado uno y otro sus acciones? Nada de eso. Las razones con que Macpherson quiere persuadir que estos poemas son de Osian, no pasan de congeturas, fundadas en la tradicion de los montañeses de la Escocia, y muchas de ellas son tan débiles y despreciables, que manifiestan claramente el artificio y empeño de adjudicarselos á Osian.

Atendidos, pues, todos sus argumentos, no hay regla de crítica que nos induzca á darle crédito; pero sí muchas que nos obligan á oponernos, y negar abiertamente la autenticidad de tales poesías.

No sería difícil probar con la misma disertacion que Macpherson es el verdadero autor de ellas; pero esta sería una operacion larga. Haremos solamente algunas reflexiones.

En la pág. 7. dice „que los Bardos de Irlanda „han atribuido á Osian poesías que eran propias suyas, y fuéron causa de que se creyese generalmente „en aquella tierra que Fingál fuese natural de Irlanda, y no de la antigua Caledonia. Las contradicciones de aquellas supuestas composiciones manifiestan la ignorancia de sus autores.“ Ahora bien: aquí tenemos ya unos poemas de Osian fingidos y defectuosos, y aparece tambien cierto interés en quanto á la patria de este poeta; ¿por qué, pues, no se podrá decir que el deseo de enmendarle y señalarle patria, ha movido á Macpherson á componer otros nuevos?

Mas fuerza podria hacer la proposicion que vierte en la pág. 3. „El poema, dice, abunda demasadamente de aquellas ideas que solo son propias del estado mas antiguo de la sociedad.“ Pero un poeta puede muy bien fingirlas, teniendo conocimiento de los tiempos, de las costumbres y de los caracteres

de las personas. No de otro modo imita el drama los personajes de todos los siglos y naciones.

Omitimos exponer en abono de nuestra causa algunas contradicciones en que cae Macpherson, porque en un punto no probado basta negar para ganar el pleyto. No creemos, pues, que un poema como el *Fingal* sea obra de un Bardo del siglo tercero, ni nos parece verisímil que si existiese tal poema ántes de Macpherson, dexasen de haber hecho memoria de él los literatos de su pais, que tanto tiempo ha cultivan las letras, y aprecian las sabias antigüedades.

No hemos visto la disertacion en que Shaw demostró que el *Fingal* era apócrifo, como las demás poesías atribuidas á Osian. Pero sabemos que tomó el verdadero camino de descubrir la suposicion de Macpherson, oponiéndole pasages de los mismos poemas. No le quedaba á éste otro arbitrio que manifestar los originales, y así lo prometió varias veces; pero no lo cumplió. Ello es que las pruebas de Shaw se tuvieron por concluyentes; los literatos abrazaron unanimemente su opinion; diéron por falso al *Fingal*, y por su autor á Macpherson.

Cesarotti lo traduxo en italiano con el irregular empeño de compararlo con Homero, y aun darle ventajas sobre él. Hugo Blair le sugirió esta idea; pero es cosa extraña que el buen profesor de Edimburgo no haya sido creído en su tierra, y tenga sequaces entre los extrangeros. Y es todavia mas extraño que un italiano de corazon simple haya salido á poner en crédito semejante novedad, que si como por fortuna lleva consigo la desconfianza, bastase á ponerla en voga la autoridad de Blair, muy pronto se convertiria en céltica la poesía de la Europa.

No es este el lugar de vindicar al grande Homero de tal injusticia y ultrage; pero si lo es de amonestar á los amantes del buen gusto que no se dexen deslumbrar por el atrevimiento y singularidad de ciertas opiniones, que en todas partes forma la par-

cialidad, y sigue y extiende la ignorancia. El juicio de mas de veinte siglos, y la aprobacion universal con que Homero fue tenido hasta aquí por maestro de la epopeya, deben preponderar mas en la opinion de los lectores, que todos los juicios vagos y proposiciones improbables de los novadores literarios.

El paralelo que hizo Blair entre Osian y Homero fue impugnado vigorosamente por los literatos ingleses, los quales pusieron al mismo tiempo en claro el poco mérito de las poesías en cuestión, y los daños que podian causar al parnaso británico. Cesarotti reduce esta comparacion al grado de respectiva, contando con las circunstancias de tiempos y lugares; pero de este modo tambien se pueden comparar todos los extremos de malo y bueno que hay en el mundo.

Debemos concluir que ni son auténticas las poesías de Osian, ni tienen nada que ver con las de Homero.

El traductor español guarda silencio acerca de estos dos puntos; pero el haber puesto los dos prefacios en que se tratan, nos induce á creer una de dos cosas: ó que es del parecer de aquellos autores, ó que traduxo al Osian del italiano. En lo primero poco tendria que agradecerle la república de las letras, y en lo segundo no podria darnos á conocer las poesías de Osian, sino muy desfiguradas de como son en sí.

Sea como fuere, su traduccion no huele nada al gusto de los clásicos españoles. Y para hacerla bien era preciso que los hubiese manejado noche y día. Nadie ignora que la primera obligacion del escritor es conocer bien su lengua. Es tan importante este requisito, que muchas obras malas por su materia corren con aceptacion solo por el buen language y estilo con que están escritas. En este punto no puede haber disimulo, á no ser que se mire con abandono la ruina de las letras. ¿Hasta cuándo ha de durar la guerra que los traductores tienen declarada así contra nuestra lengua, como contra nuestra gramática y literatura? Por

cierto que si hubiera muchos como el de Osian, á dios habla y poesía de nuestros mayores.

EL HOMBRE FISICO ó Anatomía Humana Físico-Filosófica. Su autor el Abate Don Lorenzo Hervás, &c. Dos tomos en quarto. Se hallará en la librería de Ranz calle de la Cruz.

El mérito de toda obra consiste, ó en presentar cosas nuevas que adelanten la ciencia ó arte de que trata; ó en exponer las cosas ya conocidas con tal método, orden y claridad, que se hagan mas fáciles de comprender. Todo lo que no adelanta una ciencia la atrasa. Al sin número de indigestas compilaciones que aparecen en el día, y en las cuales no se hace mas que repetir de un modo pesado y fastidioso lo que mucho mejor está dicho ya en las obras magistrales, debemos atribuir mucha parte del espíritu de charlatanería y superficialidad que reyna entre gran número de los llamados literatos. Semejantes obras no sirven mas que de confundir, de ofuscar y atrasar las ciencias. Un buen libro elemental vale mucho mas que todos esos gruesos volúmenes, en los que las verdades mas importantes y las noticias mas útiles se hallan de tal modo desfiguradas, que dañan en lugar de aprovechar.

Digo esto, y pudiera extenderme mucho mas, ya que presentá ocasion oportuna la obra que anunciamos. Su autor, que parece tener una profunda erudicion, ha emprendido dar en ella una historia completa del hombre, considerado ya física, ya moralmente, y para eso tiene que abrazar y abraza en efecto en sus dos gruesos volúmenes la anatomía, la fisiología, la metafísica, y otras muchas ciencias. En verdad que la empresa es árdua; pero hay mas para desempeñarla que armarse de paciencia, revolver una biblioteca entera, sacar retazos de aqui y de acullá, extractar y mas extractar, copiar y mas copiar? Esto es precisamente lo que el autor ha hecho. Aun por fin si sus no-

ticias, que no pueden menos de ser comunes para las personas instruidas, estuviesen expuestas con buena crítica, método, claridad, y sobre todo brevedad, sin faltar la circunstancia indispensable en todo escritor de un buen language y estilo, la obra tendría un mérito regular, pudiendo ser útil su lectura; pero nada de esto en lo poco que la he ojeado he hallado confusión, desorden, pesadez, falta de crítica, de conocimientos sólidos sobre las ciencias, y sobre todo mucho descuido en el language y en el estilo. En una parte me dice *armonía estupenda* (tom. 1. pag. 8): abro por otro lado, y hallo que la anatomía *se ha cultivado con tanta premura* (tom. 1. pag. 19): el gracioso superlativo *verdaderísimas* me sale al encuentro á la pag. 60: poco mas alla en la pag. 85 tropiezo con esta culta y deliciosa frase: “quando éste está animado (habla del „cuerpo humano), su semblante nos habla viva y elo„qüentemente en todos los puntos de materia que le „componen.“ En fin he visto de paso una raza de hombres con cola, la qual á lo que parece ha descubierto el autor en Bornéo, Mindoro y otras varias luegas tierras; y lo peor es que este defecto se comunica de generacion en generacion. Tampoco faltan las verídicas noticias de niños monstruosos que han nacido y vivido sin cabeza, corazon, pulmones, y no sé cuántas otras cosas menos.

ELEMENTOS DE HIGIENE, ó del influxo de las cosas físicas y morales en el hombre, y medios de conservar la salud. Escritos en francés por el C. Esteban Tourtelle, profesor de la escuela de sanidad en Strasbourg, y traducidos con notas por Don Luis Mexía, Cirujano en Madrid. Dos tomos en 8º. Librería de Quiroga, calle de las Carretas; y en las de Alonso y Castillo frente á las gradas de San Felipe, 10 reales rústica, y 12 en pasta.

Esta obra, que está escrita con juicio, método é

inteligencia, reúne quantas observaciones se han hecho hasta el día acerca del importante arte de conservar la salud. En la introduccion da el autor una idéa general de ella. Segun él, en los primeros tiempos del mundo, que los Poetas llamáron edad de oro, el hombre vivia en la inocencia sujeto unicamente á las leyes de la naturaleza, y baxo un cielo sereno y apacible. No se conocian la irregularidad é inclemencia de las estaciones, fuente fecunda de enfermedades: el globo terrestre gravitaba igualmente en sus dos emisferios, y estando el exe del equador en perpétuo paralelo con el plan de la eclíptica, no habia, propiamente hablando, sino una estacion: la primavera era perpétua, y los dias iguales á las noches.

Las revoluciones que despues ha experimentado el globo, y sobre todo las erupciones volcánicas, los incrementos de las aguas, han mudado la haz de la tierra, y creado en algun modo un mundo nuevo sobre el antiguo: el exe terrestre se ha inclinado sobre la eclíptica: el sol no corresponde perpendicularmente con el equador; y su exe forma, con la eclíptica, un ángulo de unos 23 gr. y 29 m. De aquí han nacido la irregularidad y destempe de las estaciones, causa de gran número de enfermedades, á la qual se puede añadir las que provienen de la corrupcion de las costumbres, de los vicios y pasiones desordenadas.

La ciencia que tiene por objeto el conocimiento de las cosas útiles ó nocivas al hombre, y por fin la conservación de la salud, ha sido llamada por los Griegos *Higiene*. El autor divide los elementos de esta ciencia en seis secciones. “En la primera dice: trataremos de la „vida y salud en general, y de las fuerzas que animan „al hombre, á lo qual seguirá el fomento de estas fuer- „zas y su direccion en las diferentes edades, en los dos „sexos y constituciones diversas. En la segunda consi- „deraremos al hombre con sus relaciones á lo que le „rodea, y se aplica á la superficie de su cuerpo (*appli-*

„*cata*). En la tercera comprenderemos los alimentos; „bebidas y condimentos de que usa (*in gesta*). En la „cuarta describirémos los efectos del ejercicio y de „la ociosidad, los del sueño y de la vigilia (*acta*). „En la quinta tratarémos de las cosas que deben ser „evaquadas y retenidas (*excreta, et retenta*). Y final- „mente consideraremos en la sexta la accion de lo „moral sobre lo físico (*animi pathemata*). „

El traductor que se anuncia como persona instruida en la materia que trata, ha hecho no obstante su version con demasiado descuido, y es lástima, pues la obra merecia por todos respectos una version fiel y correcta. Son infinitas y demasiado graves las faltas que en toda ella se hallan, proviniendo ya de los impresores, ya del traductor. Es de creer que los primeros son los que han puesto *Tormosa* por *Formosa* (pag. 92). *Inogueses* por *Troqueses* (pag. 95). *Hércules* por *Hérulos* (pag. 103). *Cuenxa* por *Cuzco* (pag. 112). *Liberia* por *Siberia* (pag. 118): pero hay muchas otras faltas que solo pueden atribuirse al traductor: tales son: el uso frecuente que hace de la palabra *desalterarse*, la qual no se usa en la prosa castellana, y muy rara vez en la poesía: tambien repite amenudo la de *espirituales*, que entre nosotros significa cosa muy diversa de hombres de entendimiento vivo y penetrante: *las músculos exprimidos con rigor*, como dice á la pag. 40, no quiere decir lo mismo que expresados con rigor: pero sobre todo es notable el error de traducir el *large* francés por *largo* español, diciendole á la pag. 78: *tienen la cara tan larga, que hay seis ó siete dedos de distancia de un ojo á otro*.

ANALES DE CIENCIAS NATURALES, núm. 8. y 9. Madrid, Imprenta Real: Quadernos en quarto con láminas, á 8. reales cada uno en rústica.

Esta obra, que se publica en virtud de orden de S. M., y á la qual contribuyen los mas hábiles pro-

fesores de ciencias naturales de la corte, comprende los adelantamientos que en esta parte se hacen, tanto en España, como en las naciones extranjeras. En el número 8. se contiene la descripción de varios géneros de plantas por Don Josef Antonio Cabanilles: un discurso sobre los naturalistas españoles por Don Ignacio de Asso; y varias observaciones químicas, astronómicas, &c. hechas por diferentes sujetos instruidos en las ciencias naturales.

El núm. 9. comienza con una memoria sobre los progresos y la utilidad del estudio mineralógico, escrita en alemán por el Barón de Schutz en 1797; traducida libremente, y acompañada de notas, por Don Cristiano Herrgen. Según estos dos sabios mineralogistas el estudio de esta ciencia se vió desdeñado hasta los últimos quince años del siglo XVIII., en que Werner publicó su importante sistema, fundado sobre caracteres exteriores tan útiles como los de la botánica. El estudio orictognóstico fué recibido casi generalmente desde que el célebre Kirwan se alistó en las banderas de Werner, pasando á proteger un sistema de quien hasta entónces se había mostrado acerrimo enemigo. No ha contribuido ménos á los grandes progresos de la mineralogía el célebre químico de Berlín, el infatigable y exácto Klaproth, á quien debemos dos tierras nuevas la *Gergusonica*, y la *Estrontianítica*, y dos nuevas substancias metálicas, el *uranio* y el *titanio*.

El autor demuestra en seguida, y con bastante extensión, las grandes utilidades que del estudio mineralógico resultan á los estados, fomentando principalmente la agricultura.

El Señor Cabanilles nos da en este número la descripción de dos géneros nuevos de plantas, á las que ha dado el nombre de *mirraria* y *dichroma*; y un tratado sobre la *juncia avellanada*, ó *chufas* de Valencia, su cultivo y utilidades. Don Luis Née ha incluido la descripción de varias especies nuevas de encinas; y D. Ignacio de Asso ha traducido del Sueco las observaciones

de historia natural hechas en España y en América por Pedro Loeffling, discípulo estimado del célebre Linneo. Por último se comprende en este número un extracto de una memoria sobre la enfermedad y curacion de tres hombres mordidos por un perro rabioso, y de la qual resulta la triste verdad de que un perro sano, y que no padece rabia alguna, puede producirla no obstante en las personas mordidas, llegando á causarlas la muerte, pues esta es inevitable quando la rabia llega á confirmarse.

REFLEXIONES DE MADAMA CLAIRON, actriz del teatro de la comedia francesa, sobre el arte de la declamacion, traducidas al castellano por D. J. D. M. Un tomo en 8.^o Librería de Ortega.

Este tratadito es excelente por las buenas lecciones y preceptos que contiene sobre la declamacion teatral. Su lectura da bastante luz para que los cómicos se pongan en el verdadero camino de perfeccionarse en su arte, siguiendo el espíritu de las reflexiones, observaciones y juicios de la autora; y sobretudo imitando su exemplo en tan difícil é importante carrera. Es lástima que no esté escrito con método, pues en este caso su utilidad seria doble.

¿Pero qué debe la hábil Clairon á quien ha puesto su obra en castellano? Qualquiera que la lea, puede responder fácilmente.

Nosotros no harémos mas que dar una corta muestra de su desempeño, la qual ya que no sirva para remedio de lo pasado, á lo ménos servirá de algun aviso al *servum pecus* de traductores que va creciendo de día en día. Somos los críticos de buena intencion que queremos demostrar los pecados del traductor contra los mandamientos de la gramática española, y además demostraremos las heridas incurables hechas por él á la lengua; y especialmente que no se puede lisonjear su amor propio de que se entienda en su traduccion lo que la Clairon ha que-

rído decir, como desea en la pág. 12 de su prólogo.

En primer lugar sentamos que la tal traducción huele á galicismo de veinte leguas : mejor diríamos que pertenece á la clase *mestiza*, por estar escrita en una lengua flamante que no se usa desde el Tajo al Ganges. Vamos á citar con brevedad algunos pasajes ; y no se extrañe que no pongamos el modo de corregir los defectos que se noten, porque no tenemos el original á la mano.

Dice en la pág. 15, que la Clairon observaba los vestidos de su elegante vecina. Elegante hablasteis mente, elegantísimo traductor.

Los sonidos de Viriata, dice en la pág. 29, como si fuese campana, ú otro cuerpo sonoro.

Tratando en la pág. 43 de expresar las pasiones dice : *todos los matices, por cuyo medio llegan estos sentimientos distintos á su mayor expresion*. No sabíamos hasta ahora que había *sentimientos matizados* ; pero llegará día en que con el favor de los traductores sepamos todas las cosas, y otras muchas mas.

En la pág. 45 : *indagaciones despedazadoras*. ¡ Otra que bien bayla !

En la pág. 51 : *la sagacidad y la viveza de su golpe de vista*. ¡ Qué golpe tan bien dado, y con cuánta sagacidad y viveza se explica el traductor ! Allí mismo : *y aquel sentimiento en las mugeres de que no hay cosa fuera del alcance de sus pretensiones*. Ya escampa, y llovía á cántaros.

En la pág. 84 : *un juego de fisonomía*. ¡ Si será el de Jean vit encore ! Muchas va jugando el traductor á la lengua.

En la pág. 117 : *y tú inteligente regularmente hombre de juicio, de edad, guarda su placer para sí mismo*. El traductor juzgó que esto quedaba en castellano ; pero á fé que es menester otra traducción de esta traducción.

En la pág. 122 : *gestos decididos*. ¡ De perlas ! Viva mil veces esta decisión magistral.

En la pág. 124 : *Aquí las encontraba en los versos*

siguientes. Allá va ese modelo de pleonismo para los gramáticos noveles.

En la pág. 125 : *fisonomía activa y que imponga.* ¡ Así le impusiera al traductor la pena de colgar la pluma al humo de la chimenea!

En la pág. 128 : *buscar en mi físico.* Como este físico no se entienda por médico, trabajo mando al pobrete que haya de entender esta frase. En la misma página: *sin el auxilio de mis entonaciones y de mi fisonomía no puedo dar una idea de la graduación de colores que unen el carácter de Hermione con su edad.* Si el no dexarse entender de nadie probase talento, grandísimo debiera ser el del traductor.

En la pág. 150 : *graduar los colores distintos de cada amor.* ¡ Bendito sea Dios que todo lo cria! ¡ Qué bonito será un amor verde por la primavera, negro por la semana santa, y encarnado por pasqua! Amarillos no los habrá, porque el amor no tiene ictericia.

En la pág. 161 : *el delirio de un somnábulo, que conserva en medio del sueño la memoria, &c.* ¡ Qué chistoso estará un somnábulo delirando! ó ¡ qué fiero, si es algun animal cornuto!

Ya nos falta la paciencia para seguir mas la derrota de nuestro traductor, y lo mismo sucederá al que lea. Si hubiésemos de entrar en un exácto escrutinio, en cada renglon hallariamos un texto con que probar la estupenda habilidad del traductor. Descansemos, pues, y dexémosle descansar á la sombra de sus laureles, mientras llega el feliz dia en que nos vuelva á hacer participantes del fruto de sus vigiliás.

Se nos olvidaba decir que la traducion de los varios pasages en verso, que cita en su obra, no es parto de su bien tajada pluma. Cerrarémos estas notas, copiando los de la página 162, para quitar con su belleza el mal gusto de la boca, como suele decirse.

¡ O quién me diera la apacible sombra
De los bosques gozar! ¡ cuándo mis ojos
Podrán la fuga de anhelante carro

Seguir, del circo entre el glorioso polvo!
¡Inmensa! ¿dó estoy? ¿qué es lo que he dicho?
 ¿Por dónde vagan mis deseos locos?
 ¿Y mi razón también? ¿To la he perdido,
 Los dioses me la roban....

HISTORIA GENERAL DEL PERU, ó Comentarios Reales
de los Incas, por el Inca Garcilaso de la Vega. Nueva edición en doxavo y octavo. Tomo 12, y 13, con los que se da fin á la historia. Librería de Villareal calle de las Carretas, 160 rs. por los 13. tomos encuadernados en pasta, ó impresos en papel ordinario, y 250 por los impresos en papel fino, y encuadernados en pasta fina.

El editor da razon en el primer tomo de esta obra de los motivos que le han obligado á su reimpression, la qual nos ha parecido hecha con correccion y cuidado, y muy graciosa y de cómodo uso.

El Inca Garcilaso de la Vega; dice el editor, nació el año 1539 en la imperial ciudad del Cuzco. Su padre fué Garcilaso de la Vega, natural de Badajoz, varon de gran prudencia, esforzado soldado, y uno de los conquistadores del Perú; descendia de la ilustre casa de los Duques del Infantado. Su madre fue Doña Isabel Coya; hija de Huallpa Tapac, y hermana de Huascar Inca, último soberano de aquel imperio. El Inca Garcilaso pasó á España á los veinte años de edad, y veinte y ocho despues de la conquista de su pais. Se dedicó á la carrera de las armas, y alcanzó el grado de Capitan. Al mismo tiempo cultivó las letras con esmero, logrando poseer con perfeccion la lengua española é italiana, de la qual tradujo los diálogos de filosofia entre Philon y Sofia. Despues dió á luz la *historia de la Florida*, la qual fué impresa por primera vez en Lisboa año de 1609.

Pero la obra que le da mayor estimacion es la presente, que se imprimió tambien en Lisboa por primera vez en 1617, un año despues de su muerte acaecido en Córdoba (donde está enterrado) á 22 de

Abril de 1616, á los setenta y siete años de su edad.

Don Nicolás Antonio gradúa esta historia de copiosa, elegante, curiosa, verdadera y segura; y en todos tiempos han hecho de ella el mayor aprecio los literatos, tanto nacionales, como extranjeros; los quales la han procurado traducir á sus respectivos idiomas. Sin embargo siempre ha andado escasa en España, no solo antes de la reimpression de 1722, sino tambien despues; y sobre todo desde el año 50; y esta es la razon principal que ha movido al editor á reimprimirla, de lo qual el público debe estarle agradecido.

No nos detendremos en alabar una obra, cuyo mérito es tan universalmente conocido; solo si encargaremos á la juventud estudiosa procure leer continuamente estas y otras composiciones del buen tiempo de nuestra literatura y lengua castellana, para preservarse del contagio que han introducido en ella los malos traductores, y los escritores adocenados, que van formando una especie de gerigonza que no se parece á ninguna de las lenguas conocidas, y la que dentro de poco ni aun ellos mismos entenderán.

CARTA en que se prueba que todos los entendimientos son iguales, por Don Valentin Foronda. Librería de la vinda de Cerro, Red de San Luis; y en la de Munira calle de las Carretas, á real y medio: puede ir en carta.

Segun dice el autor mismo, su obra es un extracto de otra francesa, en que se intentó sostener esta proposicion contra la opinion de Montesquieu y de muchos otros filósofos. Se trata de probar que todos los hombres tienen la misma disposicion para adquirir los mayores conocimientos científicos; que la diferencia de climas, de temperamentos, &c. no influye en nada en la diferencia de los entendimientos, pues ésta proviene de la educacion tomada en toda su extension.

El buen ó mal entendimiento, dice el autor, consiste en encontrar las semejanzas, las diferencias y las relaciones que los objetos tienen entre sí, y como todas las almas son iguales, y las pertenecen los mismos sentidos, aunque no experimenten con igual fuerza las mismas sensaciones, pueden conocer las verdaderas relaciones de las cosas. Sin tomar parte en esta question, que nos conduciría á una discusion demasiado larga, diremos solamente que sería de desear que el autor español la hubiese profundizado mas, exponiendo con la extension correspondiente los fuertes argumentos que sostienen la opinion contraria, y procurando responder á ellos.

POESÍA FRANCESA.

EL HOMBRE DE LOS CAMPOS, poema por Delille.

Se han dado muchas alabanzas á esta obra, acaso por ser de un poeta que ha traducido con tanta maestría las *Geórgicas* de Virgilio. Pero si se juzga con conocimiento, se descubre que en ninguna de las obras de Delille hay tantos y tan grandes defectos mezclados con grandes bellezas, como en *El hombre de los campos*.

Porque en primer lugar no tiene plan general. Los cantos estan separados unos de otros, y esto se nota mas en el quarto, que no tiene relacion alguna con los tres que le anteceden.

Las diferentes pinturas que contiene, carecen asimismo de orden y de série natural. Esto hace las transiciones viciosas, y obliga al autor á continuas repeticiones.

En suma este poema no es mas que un tesoro de excelentes pinturas poéticas, que no forman un cuerpo regular.

El C. Pio, que se ha dado á conocer por muchas

traducciones buenas, ha emprendido trasladar á la lengua italiana las bellezas del *hombre de los campos*.

DESCUBRIMIENTOS E INVENCIONES. *Extracto del diario de literatura extranjera.*

Nuevo método de forjar la Platina. El Conde de Mussin Puschkin acaba de inventar un *nuevo método de forjar la Platina* muy superior á las antiguas operaciones. Ha hecho ensayos muy felices en presencia de los Comisarios de la Academia de Petersburgo, y ha ofrecido comunicar el secreto por el valor de 150 libras de Platina.

Efecto del agua hirviendo en las inflamaciones internas. M. Calissen, Profesor en Copenhaga, ha leído en una sesion de la Real Sociedad de medicina una memoria, en la que pretende probar que el uso exterior del agua hirviendo produce en las inflamaciones internas un efecto mucho mas pronto, eficaz, y tal vez tan seguro como los vixigatorios.

Telégrafo establecido en Suecia. Luego que la invencion del telégrafo fue conocida, se adoptó su uso en Suecia para indicar el estado del paso de Stokolmo en Finlandia al traves de las islas. Acaba de construirse uno nuevo á la entrada de Marstrand, que será de gran ventaja para la pesca y el comercio.

El Doctor J. Barton, de Londres, ha inventado un método de mezclar el aire vital con el vino en bastante cantidad, para hacer un remedio muy eficaz en toda especie de fiebres, afecciones nerviosas y de preñado. Ha obtenido un privilegio para la venta de este remedio que llama vino vital (*vital wine*) y se vende en botellas comunes á 5 schelines 9. d. cada una. El prospecto que explica los efectos de este nuevo remedio se distribuye gratis en casa de los Señores Ching y Buttler num. 113, Bondstreet, quienes son

los encargados solamente por el inventor de la comision y despacho de las botellas.

L. Desormeaux, en Londres, ha inventado unos polvos para hacer tinta, que llamaba *polvos de tinta química ó del Japon* (*Chemical british Japan ink and ind. Powder*). Una pequeña dosis de estos polvos mezclados con agua, dan quartillo y medio de tinta del mejor negro. Un pequeño paquete que contiene la cantidad suficiente para una botella, cuesta un scheling, y las botellas ya preparadas ocho schelines cada una. Se venden en casa de Josef Barfoot, High Street, Norton Falgate.

Hemos hallado en un quaderno *del almacen filosófico* de este año, que el Doctor Herschel ha hecho de poco tiempo á esta parte el importante descubrimiento de un método para separar los rayos de la calor de los de la luz.

El ciudadano Thilorier ha hallado el medio de quemar los combustibles, de modo que se consuma todo el humo ó vapor oloroso, habiendo hecho ya uso de este medio para calentar á mucho menos coste el ayre y el agua. Asi, pues, ha substituido á los cilindros y hornillos que se empleaban para calentar los baños, unas caxas que consumen la mitad menos de carbon, calientan mas, no comunican ni calor ni olor á la habitacion donde está el baño, y su coste es poco considerable.

Pasigrafía. Se comienza á explicar en las escuelas públicas la pasigrafía. Se sabe que la pasigrafía es una escritura universal que sirve para que qualquiera obra pueda ser leida aun mismo tiempo en todas las lenguas. Se asegura que se puede aprender en siete ú ocho lecciones, pues no tiene mas que doce caractéres y doce reglas que no sufren excepcion alguna. Este arte puede ser algun dia muy útil al comercio, á los bancos públicos, á la diplomática, y á las operaciones militares. Por medio de un corto número de señales fáciles de comprender, se puede leer esta escritura, y hacer uso de

ella en poco tiempo. Parece que se enseña en avisar ciudades de Francia, y sobre todo en Alemania.

El ciudadano Fermin Didot ha presentado al Instituto nacional unos caracteres griegos grabados por él, y los quales son de una forma mucho mas regular y mas agradable á la vista que quantos se conocen. Este hábil artista ha dado á conocer sus talentos en la poesía, y su instruccion en la lengua griega, presentando por ensayo de sus nuevos caracteres un bello fragmento de Tirtéo acompañado de su traduccion.